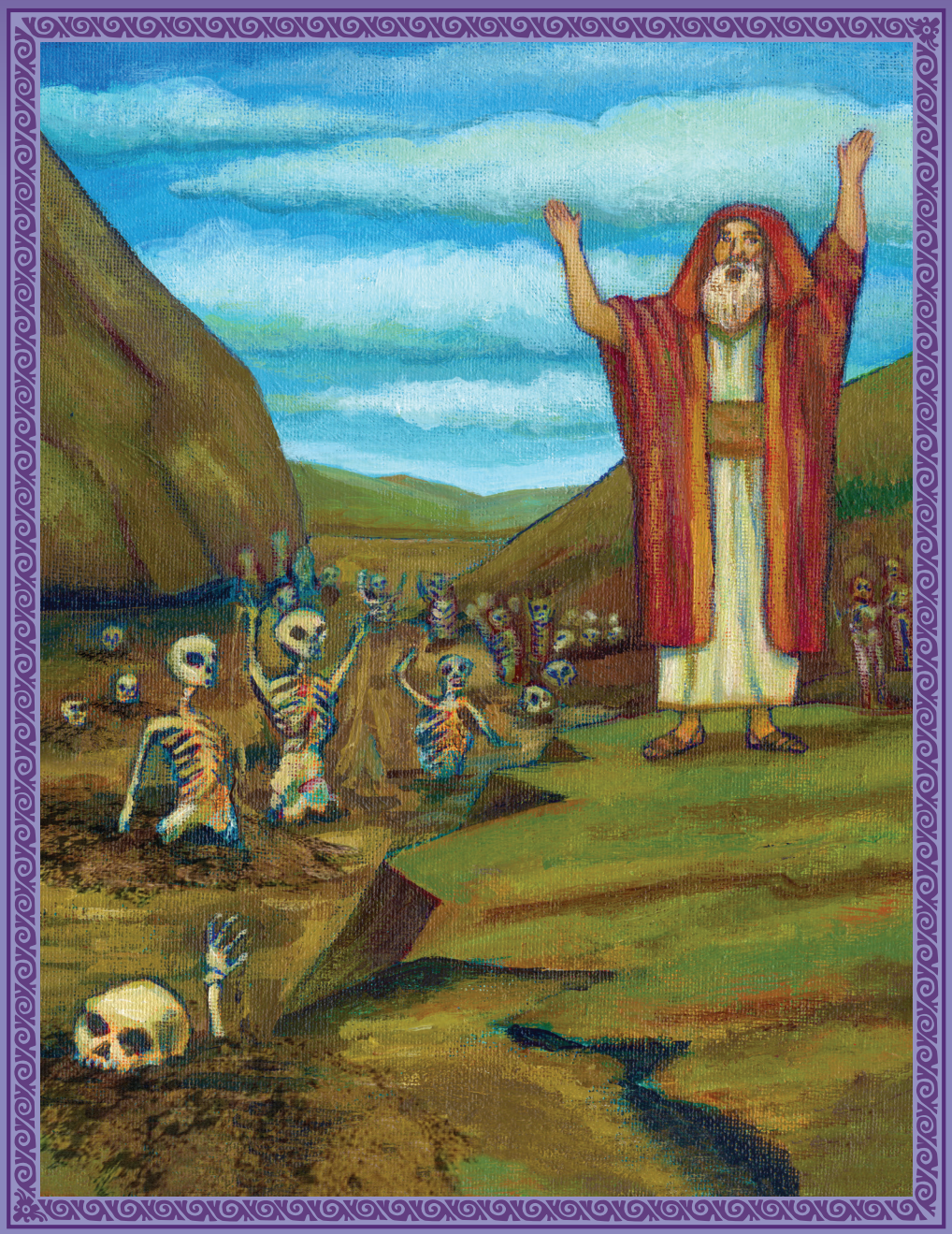
Palabra de Dios™

2020



Vida restaurada

LTP

2020
Palabra de Dios™

Lecturas dominicales y reflexiones espirituales

Año A

Carmen Aguinaco
Petra Alexander
Ma. Teresa Montes
Juan Luis Calderón
Jaime Sevilla

LTP
RECURSOS
CATÓLICOS
EN ESPAÑOL

Nihil Obstat
Rev. Sr. Daniel G. Welter, JD
Vicario de Servicios Canónicos
Arquidiócesis de Chicago
27 de febrero de 2019

Imprimatur
Obispo auxiliar Ronald A. Hicks
Vicario General
Arquidiócesis de Chicago
27 de febrero de 2019

Nihil Obstat e *Imprimatur* son declaraciones canónicas de la Iglesia, de que el libro está libre de errores doctrinales y morales. Quienes las extienden no signan el contenido, opiniones o expresiones vertidas en la obra, ni asumen responsabilidad legal alguna asociada con la publicación.

Las lecturas bíblicas corresponden al *Leccionario Mexicano I, II, III*, propiedad de la Conferencia del Episcopado Mexicano © Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., y han sido debidamente aprobadas por el Departamento de Comunicaciones de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (11 de enero de 2019).

Carmen Aguinaco (C.A.) ha escrito la introducción y las reflexiones de Adviento y Tiempo de Navidad; Petra Alexander (P.A.) las del Tiempo Ordinario en invierno y algunas de junio y julio; Ma. Teresa Montes (M.T. M.) las de La Ascensión del Señor y algunas de agosto y septiembre; Jaime Sevilla (J.S.) las de la Inmaculada Concepción, Ntra. Sra. de Guadalupe, la Asunción de María y las de Todos los Santos y Todos los Fieles Difuntos; Juan Luis Calderón (J.L.C.) las de Cuaresma, Triduo Pascual, Tiempo Pascual y Domingos del Tiempo Ordinario de octubre y noviembre.

En la portada, William Hernandez (Portland, Oregon) le da colores a la visión de Ezequiel en el valle de los huesos secos (Ez 37: 1–14). Con ella, el profeta anunciaba a un pueblo exiliado y desmadejado que el Espíritu de Dios volvería a darle vida y organización. Este anuncio fue sembrando la creencia en la resurrección de los muertos en el tiempo escatológico, cuya primicia es Cristo Jesús.

Palabra de Dios™ 2020: Lecturas dominicales y reflexiones espirituales © 2019 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago, IL 60609; 800-933-1800, fax: 800-933-7094, email: orders@ltp.org. Visítanos en: www.LTP.org. Todos los derechos reservados.

Editor: Ricardo López
Corrector: Kris Fankhouser
Cuidado de la edición: Michael A. Dodd
Diseño de portada: Anna Manhart
Ilustración: William Hernandez
Diseño de interiores: Kari Nicholls
Diagramación: Luis Leal
Ilustraciones: Kathy Ann Sullivan

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 978-1-61671-468-0

PD20

CALENDARIO E ÍNDICE

Cómo usar *Palabra de Dios*™ *1*
Introducción *3*
Nombres de los libros bíblicos y sus abreviaturas *5*
Oración de la noche *6*
Oración de la mañana *6*
Oración de la tarde *7*

ADVIENTO

1 de diciembre de 2019
I Domingo de Adviento *10*
8 de diciembre de 2019
II Domingo de Adviento *12*
9 de diciembre de 2019
Inmaculada Concepción de la B. Virgen María *14*
12 de diciembre de 2019
B. Virgen María de Guadalupe *16*
15 de diciembre de 2019
III Domingo de Adviento *18*
22 de diciembre de 2019
IV Domingo de Adviento *20*

NAVIDAD

25 de diciembre de 2019
La Natividad del Señor
Misa del día *24*
29 de diciembre de 2019
Sagrada Familia de Jesús, María y José *26*
1 de enero de 2020
Santa María, Madre de Dios *28*
5 de enero de 2020
Epifanía del Señor *30*
12 de enero de 2020
Bautismo del Señor *32*

TIEMPO ORDINARIO EN INVIERNO

19 de enero de 2020
II Domingo Ordinario *36*
26 de enero de 2020
III Domingo Ordinario *38*
2 de febrero de 2020
Presentación del Señor *40*
9 de febrero de 2020
V Domingo Ordinario *42*
16 de febrero de 2020
VI Domingo Ordinario *44*
23 de febrero de 2020
VII Domingo Ordinario *46*

CUARESMA

26 de febrero 2020
Miércoles de Ceniza *50*
1 de marzo de 2020
I Domingo de Cuaresma *52*
8 de marzo de 2020
II Domingo de Cuaresma *54*
15 de marzo de 2020
III Domingo de Cuaresma *56*
22 de marzo de 2020
IV Domingo de Cuaresma *58*
29 de marzo de 2020
V Domingo de Cuaresma *60*
5 de abril de 2020
Domingo de Ramos de la Pasión del Señor *62*

TRIDUO PASCUAL

29–11 de abril de 2020
Triduo Pascual *68*

PASCUA

12 de abril de 2020
Domingo de Pascua *76*

19 de abril de 2020
II Domingo de Pascua *78*

26 de abril de 2020
III Domingo de Pascua *80*

3 de mayo de 2020
IV Domingo de Pascua *82*

10 de mayo de 2020
V Domingo de Pascua *84*

17 de mayo de 2020
VI Domingo de Pascua *86*

21 o 24 de mayo de 2020
Ascensión del Señor *88*

24 de mayo de 2020
VII Domingo de Pascua
(si la Ascensión fue celebrada el jueves) *90*

31 de mayo de 2020
Domingo de Pentecostés *92*

TIEMPO ORDINARIO EN VERANO Y OTOÑO

7 de junio de 2020
Santísima Trinidad *96*

14 de junio de 2020
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo *98*

21 de junio de 2020
XII Domingo Ordinario *100*

28 de junio de 2020
XIII Domingo Ordinario *102*

5 de julio de 2020
XIV Domingo Ordinario *104*

12 de julio de 2020
XV Domingo Ordinario *106*

19 de julio de 2020
XVI Domingo Ordinario *108*

26 de julio de 2020
XVII Domingo Ordinario *110*

2 de agosto de 2020
XVIII Domingo Ordinario *112*

9 de agosto de 2020
XIX Domingo Ordinario *114*

15 de agosto de 2020
Asunción de la B. Virgen María *116*

16 de agosto de 2020
XX Domingo Ordinario *118*

23 de agosto de 2020
XXI Domingo Ordinario *120*

30 de agosto de 2020
XXII Domingo Ordinario *122*

6 de septiembre de 2020
XXIII Domingo Ordinario *124*

13 de septiembre de 2020
XXIV Domingo Ordinario *126*

20 de septiembre de 2020
XXV Domingo Ordinario *128*

27 de septiembre de 2020
XXVI Domingo Ordinario *130*

4 de octubre de 2020
XXVII Domingo Ordinario *132*

11 de octubre de 2020
XXVIII Domingo Ordinario *134*

18 de octubre de 2020
XXIX Domingo Ordinario *136*

25 de octubre de 2020
XXX Domingo Ordinario *138*

1 de noviembre de 2020
Todos los Santos *140*

2 de noviembre de 2020
Todos los Fieles Difuntos *142*

8 de noviembre de 2020
XXXII Domingo Ordinario *144*

15 de noviembre de 2020
XXXIII Domingo Ordinario *146*

22 de noviembre de 2020
Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo *148*

CÓMO USAR *PALABRA DE DIOS*™

Palabra de Dios™ *2020: lecturas dominicales y reflexiones espirituales* es un recurso para reavivar la experiencia del reinado de Dios a lo largo del año litúrgico y al ritmo de la Iglesia Católica. Este recurso impulsa a encontrar a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en su Palabra, las Sagradas Escrituras (las lecturas de cada domingo), en un marco celebrativo (fiestas, tiempos litúrgicos, ejemplos de santos, doctrina social y magisterio) y en reflexión personal y comunitaria. Dios está muy vivo en cada uno de nosotros y en la comunidad reunida.

Estos materiales quieren llegar a grupos y comunidades que buscan la fuerza común del estudio y la oración, a grupos que estudian la Palabra, oran con ella, la celebran y la asimilan en proyectos que transforman. En otras palabras, son como semillitas germinando y dando frutos, y esos frutos se multiplican en más semillas. Este año, los latinos en los Estados Unidos continuamos el proceso consultivo y evangelizador del V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana que tiene por foco el llamado a ser discípulos misioneros, muy a tono con el Evangelio de san Marcos.

El V Encuentro Nacional propiciado por nuestros obispos coincide con el Año de la Juventud. Ellos han expresado sus preocupaciones por la segunda y tercera generaciones de creyentes latinos, cuya fe requiere de estímulos fervorosos y de un impulso renovador de vida. Más que nunca, necesitamos acompañar a las nuevas generaciones, no tanto para predicarles el Evangelio sino para dar un testimonio genuino de Cristo Jesús. Esta es una necesidad de primer orden porque nuestra fe operante es lo más valioso que tenemos en la Iglesia para el mundo. Un encuentro sincero con la Palabra nos llevará a encender el espíritu de nuestros jóvenes y adolescentes con la antorcha de la Palabra de Dios, para que esta alumbre sus pasos y los inspire en sus proyectos de transformar el mundo.

Palabra de Dios™, material de guía y apoyo

Para sacar el mayor provecho posible de *Palabra de Dios*™, es necesario conocerlo bien. Identifica sus partes principales desde el índice que se orienta con el calendario litúrgico de este año. Hay una breve introducción, para tomar el hilo principal de los domingos, que nos lo dará san Mateo, pues es el año A. Vienen enseguida las oraciones que puedes usar cada día; empléalas como apoyo para tu comunicación personal, familiar o grupal con Dios. Hazte un hábito de rezar con esas plegarias, para empapar tu espíritu con las Escrituras. Pero hay más.

A cada tiempo litúrgico introducen una página con una ilustración y otra con un salmo para expresar el espíritu de la temporada. Hay que vibrar con el espíritu propio de cada tiempo. Fíjate ahora en las páginas pares; contienen las lecturas bíblicas dominicales, incluido el Salmo responsorial. Léelas y relée-las. Puedes tomar el salmo e incorporarlo en tu oración diaria junto con las lecturas semanales, sobre todo cuando se trata de una fiesta o de una solemnidad litúrgica; válete de las referencias bíblicas de los recuadros. Del trato asiduo con las Escrituras crecerá tu espiritualidad, día con día hasta formarse hábito.

En las páginas impares hay tres componentes básicos. El más amplio consiste en una reflexión o meditación sobre algún motivo de las Escrituras o de la fecha litúrgica. En la sección de *Viviendo nuestra fe* se profundiza en la meditación, con frecuencia remitiendo a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Sigue *Para reflexionar*, que consiste en tres preguntas que invitan a entrar en el propio mundo y a acoger nuestra realidad para transformarla. Luego vienen las referencias bíblicas en las Lecturas semanales con referencias de las que hablamos antes.

Dialogar con la Palabra

Ni textear, ni encontrarse en Internet, suple al diálogo personal, mirar al rostro. Sin los ojos del otro, sin su presencia palpitante, viva, la persona se nos escapa. Y es que cada persona es un misterio que se nos presenta y da en sus palabras, sus gestos, sus tonos, su mirada. Todo eso refleja su experiencia, donde el Creador ha dejado su huella. Nunca olvidemos, pues, estar atentos, reverentes, a las palabras, los gestos y

los signos de la otra persona. Esta actitud nos capacitará para dialogar, no para imponer ni adoctrinar.

Meditar la vida con la Palabra

En la relación entre Palabra y vida no se sabe qué es primero. De lo que sí estamos seguros es de que Dios toma la iniciativa en todo. Él comenzó a dejarnos sentir su presencia de algún modo y a darle cierta dirección a nuestra vida. Nosotros, quizá, ni cuenta nos dábamos. Pero saber que él ha estado allí es fundamental; es la semilla de la fe. Nos corresponde indagar por su presencia y su palabra, esas luces y alegrías de nuestra existencia. Dios está allí, con nosotros.

Palabra de Dios™ nos ayuda a escuchar y dialogar con esa Presencia en las lecturas, las oraciones y en el compartir en grupo, porque esto nos lleva a un mar de posibilidades y de realidades que ya nos rodea en cada día, cada cosa, cada persona. Buscamos meditar con la palabra la vida diaria.

Convocados y reunidos por la Palabra

Estar con los demás es fuerza y necesidad que no podemos evitar, ni desperdiciar, sino asumir, administrar y hacer fructificar. Cristo nos convoca, y al estar con él, nos vuelve sacramento para el mundo. Cristo nos participa su propia vocación y misión; nos hace discípulos, Iglesia.

Organizar la reunión

Facilitar la reunión es un ministerio de liderazgo y servicio. Preparar y organizar una reunión eclesial implica la conciencia de aportar al desarrollo y crecimiento de las personas y de la comunidad. Todos podemos organizar y coordinar. Sugerimos que, a ser posible, se forme un equipo coordinador. Reunirnos por una hora cada semana es gracia y responsabilidad. Esto nos puede servir:

1. *Convocar a las personas y preparar el lugar.* Es necesario contactar a los miembros del grupo y ofrecer la oportunidad de ingreso a personas nuevas. Formen nuevos grupos, en lugares diferentes. No tengan miedo. Ocúpense del lugar, que sea acogedor y que propicie un ambiente *de fe y de comunidad.*

2. Fomentar participación con las tareas. Distribuyan tareas para que el grupo crezca en participación. Sin presionar, soliciten a diferentes miembros tareas como la bienvenida, oración, hacer las lecturas, etc.

3. *La reunión.* Antes de la oración inicial, den la bienvenida a las personas nuevas, y luego den seguimiento a un par de puntos de la reunión anterior. Pasen a las lecturas y sean especialmente reverentes con el evangelio.

La reflexión espiritual puede ser leída en voz alta o comentarla si es que se leyó en casa. Lo más importante es que la palabra fluya en la reunión, que brote el diálogo o compartir. Las tres preguntas son una guía y no tienen que contestarlas todas, ni todos. Pueden elegir una para la reflexión en silencio y dos para compartir, por ejemplo.

4. *Evaluar.* Antes de la oración final, conviene sacar algo valioso e importante de lo visto y vivido en la reunión de hoy.

5. *Oración final y anticipo de la siguiente reunión.* La oración es de acción de gracias pero también expresen el compromiso a vivir la Palabra recibida. Por último, hagan los avisos pertinentes para la próxima reunión.

Recursos para profundizar

Francisco, *Christus vivit. Exhortación apostólica postinodal*, Ciudad del Vaticano, 2019.

Francisco, *Gaudete et exsultate*, Ciudad del Vaticano, 2018.

Francisco, *Laudato Si'*, Ciudad del Vaticano, 2015.

A. Castaño, *Evangelio de Marcos. Evangelio de Mateo*, EVD, 2010.

S. Carillo Alday, *El Evangelio según san Mateo*, EVD, 2009.

R. Duarte Castillo, *San Mateo*, Paulinas, 1989.

J. H. Neyrey, *Honor y vergüenza. Lectura cultural de Mateo*, Ed. Sígueme, 2005.

X. Pikaza, *Evangelio de Mateo. De Jesús a la Iglesia*, EVD, 2016.

U. Luz, *El evangelio según san Mateo*, 4 vols, Ed. Sígueme, 1996-2005

F. Merlos Arroyo, *Teología Contemporánea del Ministerio Pastoral*, UPM, México, 2012.

Pontificio Consejo por la Justicia y la Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, USCCB, 2006.

USCCB, *Acogiendo al forastero en medio de nosotros, unidad en la diversidad*, 2001.

INTRODUCCIÓN

Para la comunidad hispana, la expresión *Raíces y Alas* puede ser muy significativa. Se trata de mantener el arraigo con la cultura, y al mismo tiempo volar, buscar nuevos horizontes. Todos necesitamos esa raíz que nos une a familia, país, cultura y que nos une con nuestro propio pasado. Pero, si queremos seguir los caminos del Señor, también tendremos que estar a la escucha y con los ojos abiertos a las luces y a la antigua y siempre nueva presencia de Cristo, que nos participa su misión. En este año litúrgico que comenzamos, el año A, este concepto se hace muy relevante, ya que entramos en el año de la mano del Evangelio de san Mateo, cuya figura es muy representativa de la relación entre tradición-cultura y caminos nuevos.

Mateo es judío-cristiano y escribe su evangelio posiblemente fuera de Palestina, en Antioquía, donde por primera vez los seguidores de Jesús recibieron el nombre de cristianos. Es el lugar, también, de apertura a la misión universal. En Antioquía de Siria se vivieron momentos de tensión entre los diversos grupos y tendencias judíos, y de ellos con la naciente comunidad cristiana. Por eso, vemos una y otra vez que Mateo enfatiza el entronque esencial entre la tradición judía y la doctrina cristiana. Reflejando las costumbres y posiciones de ambos grupos, Mateo responde también a los conflictos que enfrentaba la comunidad cristiana con el judaísmo de su época y especialmente con los fariseos. Al hacer esto, no se aleja de la polémica, pero trata de establecer la continuidad entre las Escrituras hebreas y el mensaje cristiano.

Mateo desea dejar bien claro que Jesús es el cumplimiento de las promesas de la salvación anunciadas en las Sagradas Escrituras. Así, el Antiguo y el Nuevo Testamento entran en diálogo, para mostrar que Jesús puede ser reconocido como Mesías. Pero para Mateo es importante recalcar el cumplimiento sobrado de la esperanza mesiánica en Cristo. Es la vida de Jesús la que permite ver el cumplimiento de todo lo que se pensaba y se creía que sería el Mesías. Mateo ofrece también la interpretación que da Jesús a las doctrinas y leyes del Antiguo Testamento, no para derogarlas, sino para llenarlas de un nuevo y auténtico significado.

Mateo elabora su evangelio a partir del material que se le había entregado y que tiene muchos puntos comunes con los otros dos evangelistas "sinópticos", es decir, con la misma visión de los evangelios de Marcos y Lucas. Muchos de los relatos aparecen

también en los otros evangelios, pero tienen un énfasis diferente por la audiencia a la que van dirigidos. En Mateo se encuentra una constante referencia a las Sagradas Escrituras.

El evangelio de Mateo constituye una gran narrativa que abarca desde el nacimiento de Jesús a su resurrección. Pero en medio de la narrativa, también se integran los grandes discursos de Jesús. Tiene una gran lógica interna, que se refleja, según los estudiosos de la Biblia, en una organización que se puede considerar desde esta perspectiva.

En su escrito se distinguen seis grandes partes: un prólogo cristológico que se presenta en la genealogía de Jesús que se remonta hasta Abraham y demuestra su descendencia de la casa de David, como se había prometido. Al Jesús recién nacido lo reconocen ángeles, pastores y reyes, y lo temen los poderes de la tierra, que se vuelcan en su contra y lo persiguen.

En una segunda parte hay una llamada a la conversión, que nos viene por medio de la figura de Juan, precursor de Cristo y último profeta de la Nueva Alianza. La conversión es requisito esencial para reconocer la novedad del mensaje de salvación del Cristo. El bautismo de Jesús por mano de Juan confirma y refleja el reconocimiento de la superioridad de Jesús y del Bautismo que viene a ofrecer. La primera predicación de Jesús es también una llamada a la conversión. La concretización de tal conversión viene dada por la gran tercera parte del Evangelio de Mateo, en el Sermón de la montaña, donde se ofrece un nuevo modo de concebir la vida y los caminos de Dios y donde Jesús asegura que no ha venido "a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas… sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias". Continúa Jesús ofreciendo los nuevos caminos de la vida de sus seguidores, en temas tan concretos como el adulterio y el divorcio, la venganza, el amor a los enemigos, la limosna, la oración, haciendo continuamente comparaciones y contrastes ("han escuchado… pero yo les digo…"), con lo que la gente fiel judía ha escuchado y practicado, y el paso más adelante, más exigente al que invita Jesús.

La nueva doctrina —que es prolongación de la Ley y los Profetas— que presenta Jesús se hace clara y concreta en la siguiente sección en la que, por medio de obras, milagros y parábolas, va explicitando lo que significa el Reino de Dios. Es la buena noticia de salvación que trae Jesús en acción mediante las obras de Cristo, que pasó haciendo el bien y mediante los ejemplos concretos y sencillos de la vida diaria que se nos ofrecen mediante las parábolas. En esta parte se dan también dos como "apartados" que tienen como fin reforzar la convicción del mesianismo de Jesús, en el testimonio de Juan, la presentación de la figura de Cristo como signo de contradicción, la afirmación de Jesús como el Servidor de Dios que se da en el recuerdo a Isaías (12:15–21), la discusión sobre el origen del poder de Jesús, la explicación del signo de Jonás (12:38–42), y la escena en que Jesús habla sobre su "verdadera familia" como constituida por aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. La segunda subsección está compuesta de las parábolas.

En la quinta parte de esta organización del Evangelio de Mateo, el punto culminante viene con la confesión de fe de Pedro (16:13–20), que ya representa un anuncio de la entrega de las llaves de la Iglesia y la declaración de Pedro como "piedra" ("Y yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia").

Se pasa, ya en la sexta parte, a la preparación del camino hacia la pasión y resurrección, con los repetidos anuncios del propio Jesús sobre su camino hacia Jerusalén y la necesidad de que el Hijo del hombre sufra. Sigue la escena de la transfiguración en el monte Tabor, que es una nueva confirmación de la identidad de Cristo como Mesías. En esta sección se incluye también el gran discurso escatológico, es decir, de los acontecimientos futuros y del gran banquete del Reino y el juicio final y toda la narrativa de la pasión y resurrección del Señor. También incluido aquí, pero con una enorme proyección universal está el envío de los discípulos a todas las naciones, que comprende un mandato de "salida" y una promesa de permanencia. De nuevo, raíces y alas.

Este pasaje final ofrece claves para entender la teología del evangelio de Mateo. No describe una despedida de Jesús a sus discípulos, sino que pone de manifiesto el plan del Reino de Dios, y la cita final afirma todo lo que Mateo ha querido expresar a lo largo de los 28 capítulos de su Evangelio, desde la primera cita, "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por el profeta…", hasta la última instrucción, "Yo estoy siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (28:20).

Se conoce a Mateo como evangelista de la Iglesia, pues en su evangelio se dan pautas y claves para la guía de la Iglesia, las decisiones de los pastores del pueblo y el cumplimiento de la misión. Así, arraigados en la tradición, la cultura y la fe de nuestros padres, podemos volar para la misión universal de la Iglesia que es el compromiso asumido por cada cristiano en su bautismo. (C.A.)

NOMBRES DE LOS LIBROS BÍBLICOS Y SUS ABREVIATURAS

Abdías	Abd
Ageo	Ag
Amós	Am
Apocalipsis	Ap
Baruc	Bar
Cantar de los cantares	Cant
Colosenses	Col
1 Corintios	1 Cor
2 Corintios	2 Cor
1 Crónicas	1 Cro
2 Crónicas	2 Cro
Daniel	Dan
Deuteronomio	Dt
Eclesiastés o Qohélet	Ecl o Qoh
Sirácida o Eclesiástico	Sir o Eclo
Efesios	Ef
Esdras	Esd
Ester	Est
Éxodo	Ex
Ezequiel	Ez
Filemón	Flm
Filipenses	Flp
Gálatas	Gal
Génesis	Gen
Habacuc	Hab
Hebreos	Heb
Hechos de los Apóstoles	Hch
Isaías	Is
Jeremías	Jer
Job	Job
Joel	Jl
Jonás	Jon
Josué	Jos
Juan	Jn
1 Juan	1 Jn
2 Juan	2 Jn
3 Juan	3 Jn
Judas	Jds
Judit	Jdt
Jueces	Jue
Lamentaciones	Lam
Levítico	Lev
Lucas	Lc
1 Macabeos	1 Mac
2 Macabeos	2 Mac
Malaquías	Mal
Marcos	Mc
Mateo	Mt
Miqueas	Miq
Nahún	Nah
Nehemías	Neh
Números	Nm
Oseas	Os
1 Pedro	1 Pe
2 Pedro	2 Pe
Proverbios	Prov
1 Reyes	1 Re
2 Reyes	2 Re
Romanos	Rom
Rut	Rut
Sabiduría	Sab
Salmos	Sal
1 Samuel	1 Sam
2 Samuel	2 Sam
Santiago	Sant
Sofonías	Sof
1 Tesalonicenses	1 Tes
2 Tesalonicenses	2 Tes
1 Timoteo	1 Tim
2 Timoteo	2 Tim
Tito	Tit
Tobías	Tob
Zacarías	Zac

ORACIÓN DE LA NOCHE

La noche es tiempo de vigilia y de descanso. Es símbolo de nuestro paso al eterno descanso y de nuestra esperanza de entrar al cielo. La oración de la noche puede hacerse de rodillas en Cuaresma y de pie durante la Pascua.

Salmo 130

Mi corazón, Señor, no es engreído
ni mis ojos soberbios.
No he pretendido cosas grandiosas ni tenido
aspiraciones desmedidas.

Al contrario, tranquila y en silencio
he mantenido mi alma
como un niño en los brazos de su madre.
Como un niño que acaba de mamar,
así está mi alma en mí.

Espera, Israel, en el Señor
desde ahora y por siempre.

El Cántico de Simeón

Señor, ahora, ya puedes dejar
que tu servidor muera en paz,
como le has dicho.
Porque mis ojos
han visto a tu Salvador
que tú preparaste
para presentarlo a todas las naciones.
Luz para iluminar a todos los pueblos
y gloria de tu pueblo, Israel.

Oración nocturna a la Santísima Virgen María

Tradicionalmente, la última oración del día la dirigimos a la Santísima Virgen María.

Durante el Tiempo Ordinario:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

Durante el Tiempo Pascual:

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque Cristo,
a quien llevaste en tu seno, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate, Virgen María, aleluya.
Porque verdaderamente,
ha resucitado el Señor, aleluya.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Los cristianos nos levantamos alabando y dando gracias a Dios. El nuevo día es el principio del resto de nuestra vida. Contemplamos "con gozo el clarear del nuevo día" (Liturgia de las Horas).

Podemos recitar un salmo mientras nos aseamos y preparamos para el trabajo del día. Levantarnos es un símbolo de nuestra Pascua de Resurrección.

Señor, abre mis labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

La señal de la cruz

Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos líbranos,
Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 63

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco,
mi alma tiene sed de ti,
en pos de ti mi carne desfallece
cual tierra seca, sedienta, sin agua.

Yo quiero contemplarte en el santuario
para admirar tu gloria y tu poder.

Pues es mejor tu amor que la existencia,
tu alabanza mis labios contarán;
podré así bendecirte mientras viva
y levantar mis manos en tu Nombre.

Como de carne sabrosa me hartaré,
te elogiaré con labios jubilosos.

Cuando estoy acostado pienso en ti,
y durante la noche en ti medito,
pues tú fuiste un refugio para mí
y me alegré a la sombra de tus alas;
mi alma se estrecha a ti con fuerte abrazo
encontrando su apoyo en tu derecha…

El rey se sentirá feliz en Dios;
cuantos juran por él se gloriarán,
mas la boca del hombre mentiroso,
en silencio, cerrada quedará.

El Cántico de Zacarías (el Benedictus)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

ORACIÓN DE LA TARDE

Comienza la oración con el siguiente versículo:
Dios mío, ven en mi auxilio. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

El Cántico de la Santísima Virgen María (el Magnificat)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

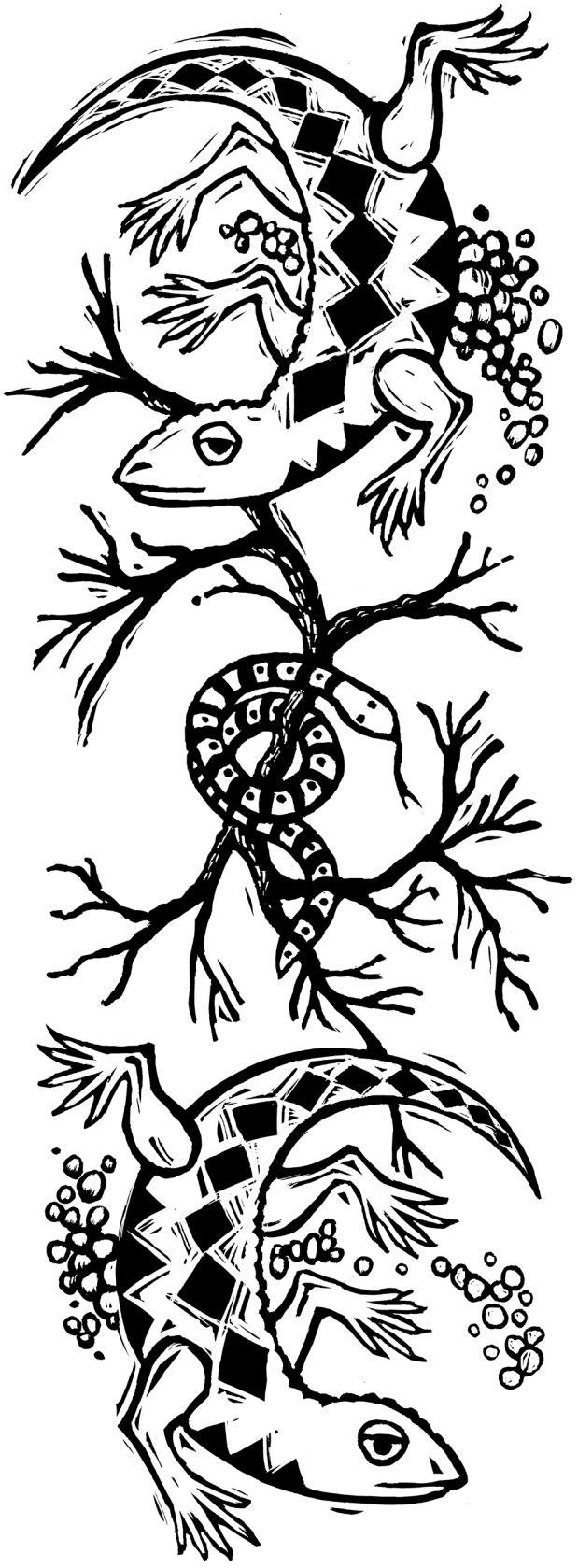
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.

Intercesión y Padrenuestro

Aquí se añade una oración o una forma de intercesión por la misión de la Iglesia, el mundo, nuestra parroquia, nuestros prójimos, nuestra familia, nuestros amigos y nosotros mismos.



Cuaresma

Salmo 50

7–11, 14–19

Tú ves que malo soy de nacimiento,
pecador desde el seno de mi madre.
Tú quieres rectitud de corazón,
enséñame en secreto lo que es sabio.

Rocíame con agua y seré limpio,
lávame y seré blanco cual la nieve.
Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y que bailen los huesos que moliste.
Aparta tu semblante de mis faltas,
borra en mí todo rastro de malicia.

Dame tu salvación que regocija,
mantén en mí un alma generosa.
Indicaré el camino a los desviados,
a ti se volverán los descarriados.

De la muerte presérvame, Señor,
y aclamará mi lengua tu justicia.
Señor, abre mis labios
y cantará mi boca tu alabanza.

Un sacrificio no te gustaría,
ni querrás, si te ofrezco, un holocausto.
Un corazón contrito te presento;
no desdeñes un alma destrozada.

15 de marzo de 2020 III Domingo de Cuaresma

Primera lectura

Éxodo 17:3–7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, fue a protestar contra Moisés, diciéndole: "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?". Moisés clamó al Señor y le dijo: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Sólo falta que me apedreen". Respondió el Señor a Moisés: "Preséntate al pueblo, llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel, toma en tu mano el cayado con que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré ante ti, sobre la peña, en Horeb. Golpea la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo".

Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la rebelión de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?"

Salmo responsorial

Salmo 94:1–2, 6–7, 8–9

R. Ojalá escuchen hoy su voz: "No endurezcan el corazón".

Vengan, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de instrumentos. **R.**

Entren, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchen hoy su voz: "No endurezcan el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, cuando los padres de ustedes me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras". **R.**

Segunda lectura

Romanos 5:1–2, 5–8

Evangelio

Juan 4:5–15, 19b–26, 39, 40–42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: "Dame de beber". (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva".

La mujer le respondió: "Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna".

La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla. Ya veo que eres profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén".

Jesús le dijo: "Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre quiere que se le dé culto. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad".

La mujer le dijo: "Ya sé que va a venir el Mesías (es decir, Cristo). Cuando venga, él nos dará razón de todo". Jesús le dijo: "Soy yo, el que habla contigo".

Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: 'Me dijo todo lo que he hecho'. Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron en él al oír su palabra. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es, de veras, el salvador del mundo".

Forma larga: *Juan 4:5–42*

La tentación del ego

LA SED es un gran problema. Los seres humanos solo podemos sobrevivir tres o cuatro días sin agua, pero no hay que llegar al extremo de morir de sed o por deshidratación. Ya sabemos que bastan unas pocas horas sin beber para sentir una necesidad y una ansiedad difíciles de satisfacer con otra cosa que no sea algún líquido. No es solo que nuestro cuerpo necesite el agua, la sed también daña nuestro equilibrio psicológico. De modo que la sed nos pone en tensión, nos debilita y nos desequilibra. Lo sabe bien el demonio. Por eso, aprovechó que Jesús estaba en el desierto para tentarle, como reflexionamos el domingo pasado.

Este domingo es Jesús quien se acerca al pozo para beber del agua del pozo de Jacob y para ofrecer el Espíritu que da vida, el agua de la eternidad. Junto a aquel pozo, una vez más, la tentación acecha. La mujer, al escuchar a Jesús, cae en la tentación de entrar en una polémica socio-religiosa, en lugar de socorrer a un necesitado. Sí, así de ridículos podemos ser. En un momento que puede ser crucial para la supervivencia de una persona, cuando se enfrenta a una necesidad básica, somos capaces de entrar, por nuestros prejuicios religiosos, en pleitos sin sentido.

Vale la pena preguntarnos, qué tan fácil nos resulta perder de vista lo importante: ¿caemos en la tentación de un modo tan tonto? Esto debe llevarnos a respondernos: ¿Por qué somos así? Decir que es una tentación del demonio puede valer, pero no basta. No somos niños, tenemos responsabilidad. Si sabemos lo malo que es tener sed, ¿por qué no asistimos de inmediato al sediento? Es terrible comprobar que podemos volvernos muy insensibles ante la urgente necesidad del otro. El egocentrismo se vuelve enfermedad social que acaba por no ver a nadie y termina dañando a todos. La samaritana elige "sus" intereses, frente a la sed de Jesús. Elige discutir en vez de dialogar. Opta por las diferencias para aumentar las distancias entre judíos y samaritanos, en vez de unir las dos caras en un mismo pueblo elegido (Juan 4:9, 12).

Jesús, por el otro lado, busca el diálogo, la comprensión, reconoce su necesidad ("dame de beber", Juan 4:8). No viene a pedir con las manos vacías; ofrece un intercambio generoso: dar a la samaritana un agua que saciará su sed para siempre (Juan 4:14). (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La tentación de la samaritana (desentenderse de los problemas del otro) sigue siendo un peligro actual. El segundo capítulo de la encíclica *Evangelii Gaudium* se llama "En la crisis del compromiso comunitario" (no. 50–109). En ella, el papa Francisco advierte que los cristianos no podemos dejar de estar atentos a los "signos de los tiempos", porque cuanto antes arreglemos las cosas, mejor para todos. "Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante" (no. 51).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quiénes son personas atentas a las necesidades de los demás?

2. ¿Recuerde qué ha experimentado cuando ha sido usted sensible a las necesidades del otros?

3. ¿Cómo fomenta su grupo o comunidad de fe el sentido de pertenencia social?

19 de marzo de 2020

San José, esposo de la Virgen María

2 Sam 7:4–5a, 12–14a, 16; Rom 4:13, 16–18, 22; Mt 1:16, 18–21, 24a o Lc 2:41–51a

LECTURAS SEMANALES

marzo 16–21

L 2 Re 5:1–15a; Lc 4:24–30
M Dan 3:25, 34–43; Mt 18:21–35
M Dt 4:1, 5–9; Mt 5:17–19
J *San José*
V Os 14:2–10; Mc 12:28b–34
S Os 6:1–6; Lc 18:9–14

22 de marzo de 2020 IV Domingo de Cuaresma

Primera lectura

1 Samuel 16:1b, 6–7, 10–13a

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: "Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete".

Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: "Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey". Pero el Señor le dijo: "No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones".

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: "Ninguno de éstos es el elegido del Señor". Luego le preguntó a Jesé: "¿Son éstos todos tus hijos?" Él respondió: "Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño". Samuel le dijo: "Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue". Y Jesé lo mandó llamar.

El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: "Levántate y úngelo, porque éste es". Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos.

Salmo responsorial

Salmo 22:1–3a, 3b–4, 5, 6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Segunda lectura

Efesios 5:8–14

Evangelio

Juan 9:1, 6–9, 13–17, 34–38

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento. Escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: "Vé a lavarte en la piscina de Siloé" (que significa 'Enviado'). El fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" Unos decían: "Es el mismo". Otros: "No es él, sino que se le parece". Pero él decía: "Yo soy".

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. El les contestó: "Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo". Algunos de los fariseos comentaban: "Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado". Otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?" Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?" El les contestó: "Que es un profeta". Le replicaron: "Tú eres puro pecador desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?" Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" El contestó: "¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?" Jesús le dijo: "Ya lo has visto; el que esta hablando contigo, ése es". El dijo: "Creo, Señor". Y postrándose, lo adoró.

Forma larga: Juan 9:1–41

25 de marzo de 2020
Anunciación del Señor
Is 7:10–14; 8:10; Heb 10:4–10; Lc 1:26–38

La tentación de la ceguera

DECIMOS QUE "no hay peor ciego que el que no quiere ver". Lo decimos de quienes no quieren reconocer las cosas, o de los que dan más importancia a asuntos banales que a lo verdaderamente importante. Jesús tuvo que enfrentar también ese tipo de actitud. Todos veían al ciego de nacimiento, pero nadie prestaba atención a su necesidad. Los discípulos (siguiendo la mentalidad general de la época) veían la ceguera como consecuencia de algún pecado. En vez de trabajar por mejorar la vida del ciego, se ocupaban en cavilar quién habría pecado, si él o sus padres (Juan 9:2). Jesús (¡atención, que lo que Jesús hace es lo que Dios hace!) no entra en tales disquisiciones, sino que enfrenta la realidad profunda. El ciego necesita ver y a ello va Jesús. Por eso le cura (Juan 9:6–7).

Los otros, los que conocían al ciego (con esa mentalidad que antes decíamos), se interesan más por lo que menos importancia tiene; palabrean sobre si es él o no, por qué le han hecho un milagro y a mí no, cómo ha pasado, por qué ahora ve si era ciego, por qué si era un pecador castigado con la ceguera… Como ya vimos en el caso de la samaritana la semana pasada, es fácil caer en la tentación de despistarnos del propósito de la vida.

La vida es una bendición. Es un regalo que Dios nos dio. El Creador la diseñó no completa, sino que nos toca vivirla y así la fabricamos. La vida es un proceso que él comienza y continuamos con nuestro día a día. Por desgracia, muchas cosas no funcionan en la vida como querríamos; existen enfermedades, egoísmos, crímenes, dolores, etcétera. pero no debemos sentirnos perdidos, porque la Palabra de Dios nos guía. También contamos con el ejemplo luminoso de Jesucristo, que nos ayuda a saber qué hacer, cómo y, sobre todo, con qué actitud hacerlo.

Nuestra reflexión personal y comunitaria esta semana nos lleva a considerar precisamente nuestra actitud. Hay maneras de vivir, de comportarnos, de pensar y de actuar que ayudan a mejorar, a santificarnos y a construir el Reino. Hay otras actitudes que nos alejan del propósito de la vida: "que tengan vida en abundancia" (Juan 10:10). La Cuaresma nos lleva por ese camino de discipulado que comienza por ver con toda claridad. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

Necesitamos ver con claridad la realidad. La Iglesia nos alienta a mirar detenidamente tanto el orden económico, como el social, el jurídico, el político y el cultural, para poder tomar decisiones de auténtica libertad humana. El número 137 del *Compendio de doctrina social de la Iglesia* impulsa a la conversión interior para que se dé el verdadero cambio a favor de la persona humana.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué tipos de ceguera percibe en torno a usted?

2. ¿A qué opiniones y criterios se aferra usted, sin admitir otros puntos de vista o consejos?

3. ¿Qué talleres o cursos ayudan a su comunidad de fe para mirar la realidad claramente?

LECTURAS SEMANALES
marzo 23–28

L Is 65:17–21; Jn 4:43–54
M Ez 47:1–9, 12; Jn 5:1–3, 5–16
M *Anunciación del Señor*
J Ex 32:7–14; Jn 5:31–47
V Sab 2:1a, 12–22; Jn 7:1–2, 10, 25–30
S Jer 11:18–20; Jn 7:40–53

29 de marzo de 2020 V Domingo de Cuaresma

Primera lectura

Ezequiel 37:12–14

Esto dice el Señor Dios: "Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel.

Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor.

Entonces les infundiré a ustedes mi espíritu y vivirán, los estableceré en su tierra y ustedes sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí".

Salmo responsorial

Salmo 129:1–2, 3–4, 5–7ab, 7cd–8

R. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor: Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R.**

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R.**

Segunda lectura

Romanos 8:8–11

Evangelio

Juan 11:3–7, 17, 20–27, 33b–45

En aquel tiempo, Marta y María, las dos hermanas de Lázaro, le mandaron decir a Jesús: "Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: "Vayamos otra vez a Judea".

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas".

Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?" Ella le contestó: "Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Jesús se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: "¿Dónde lo han puesto?" Le contestaron: "Ven, Señor, y lo verás". Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: "De veras ¡cuánto lo amaba!" Aldunos decían: "¿No podía éste, que abrbió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?"

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: "Quiten la losa". Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: "Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días". Le dijo Jesús: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?" Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: "Padre te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Luego gritó con voz potente: "¡Lázaro, sal de ahí!" Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo, para que pueda andar".

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Forma larga: Juan 11:1–45

La tentación del miedo

EN LA SAGRADA Escritura encontramos ejemplos de cómo reaccionan las personas ante las circunstancias de la vida. Durante la Cuaresma nos conviene prestar atención para ver dónde estamos y cómo avanzar en el camino con el Señor.

En el evangelio de hoy podemos ver cómo los apóstoles cayeron en la tentación, en otra tentación. Cuando supieron que Jesús planeaba ir a Betania, porque Lázaro había muerto, para acompañar a sus hermanas, nunca pensaron en la necesidad de la familia que había sufrido una pérdida, ni pensaron en los sentimientos de Jesús que había perdido un amigo. Les preocupó su propio pellejo. Obviamente, no dijeron: "Tenemos miedo de ir", sino que lo camuflaron del modo más habitual: que otro tome la decisión. Dijeron: "Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?" (Juan 11:8). Después, cambian el tema: "Si se ha dormido, es señal de que va a sanar" (Juan 11:12). El miedo nos vuelve egoístas. La comodidad nos aísla. Cuando anteponemos nuestro *yo* y nos creemos el centro del universo, los demás dejan de ser nuestros hermanos, nuestro prójimo, y se detiene la construcción del Reino de Dios y su justicia.

Tomás representa otra actitud: el pesimista obediente. Tomás entendió que Jesús estaba decidido y que no había otro remedio que ir, pero lo hizo con el fatalismo de su miedo: "Vamos también nosotros, para morir con él" (Juan 11:16). No le queda más remedio que hacerlo, porque sabe que se debe al Maestro. Lo hace con el sentido de obligación del que conoce las reglas y sigue instrucciones. Esa es otra actitud habitual. Tememos ser responsables de nuestras acciones, de nuestras decisiones, como también de nuestros miedos. Confrontar las realidades que nos salen al paso es parte fundamental de la vida. Los apóstoles temieron dar un paso adelante en la solidaridad con la familia de Lázaro. Cuando lo hicieron (como Tomás), lo hicieron pensando en lo peor. Muy obedientes, pero solo por fuera, con su corazón aún atribulado.

La tercera actitud presente es la de Jesús: siempre preparado a estar cerca de los sufrientes y afligidos, a cualquier precio, aún a riesgo de su propia vida. Por algo había dicho que el grano de trigo que muere así mismo y se abre a los demás da mucho fruto (Juan 12:24). (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

"Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre" (*Evangelii Gaudium*, no. 85). Los cristianos en Cuaresma nos caracterizamos por la esperanza, y mantenemos esa actitud siempre porque creemos en la Resurrección y deseamos llevarla a todos y a todo. El compromiso social solo tiene sentido desde la confianza en que todo va a ser mejor en Cristo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué personas viven oprimidas por el miedo? ¿Cuáles son los miedos más comunes?

2. ¿Recuerda alguna situación en la que el miedo lo haya dominado?

3. ¿Cómo alienta su grupo o parroquia la confianza y superación del miedo?

LECTURAS SEMANALES
marzo 30–abril 4

L Dn 13:1–9, 15–17, 19–30, 33–62 o 13:41c–62; Jn 8:1–11
M Nm 21:4–9; Jn 8:21–30
M Dn 3:14–20, 91–92, 95; Jn 8:31–42
J Gen 17:3–9; Jn 8:51–59
V Jer 20:10–13; Jn 10:31–42
S Ez 37:21–28; Jn 11:45–57

5 de abril de 2020 Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Evangelio

Mateo 21:1–11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá".

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: "*¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!*"

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: "¿Quién es éste?" Y la gente respondía: "Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

Primera lectura

Isaías 50:4–7

En aquel entonces, dijo Isaías: / "El Señor me ha dado una lengua experta, / para que pueda confortar al abatido / con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, / para que escuche yo, como discípulo. / El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras / y yo no he opuesto resistencia / ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, / la mejilla a los que me tiraban de la barba. / No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, / por eso no quedaré confundido, / por eso endureció mi rostro como roca / y sé que no quedaré avergonzado".

Salmo responsorial

Salmo 21:8–9, 17–18a, 19–20, 23–24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere". **R.**

Al verme se burlan de mí, / hacen visajes, menean la cabeza: / "Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; / que lo libre si tanto lo quiere". **R.**

Me acorrala una jauría de mastines, / me cerca una banda de malhechores: / me taladran las manos y los pies, /puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa, / echan a suerte mi túnica. / Pero tú, Señor, no te quedes lejos; / fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos, / en medio de la asamblea te alabaré. / Fieles del Señor, alábenlo, / linaje de Jacob, glorifíquenlo, / témanle, linaje de Israel. **R.**

Segunda lectura

Filipenses 2:6–11

Cristo, siendo Dios, / no consideró que debía aferrarse / a las prerrogativas de su condición divina, / sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, / tomando la condición de siervo, / y se hizo semejante a los hombres. / Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo / y por obediencia aceptó incluso la muerte, / y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas / y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, / para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla / en el cielo, en la tierra y en los abismos, / y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, / para gloria de Dios Padre.

Evangelio

Mateo 26:14—27:66

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entregó a Jesús?" Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" Él respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano, y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa'". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" Él respondió: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del Hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! ¡Más le valiera a ese hombre no haber nacido!" Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".

Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo". Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo: "Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: "Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño*. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea". Entonces Pedro le replicó: "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré". Jesús le dijo: "Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces". Pedro le replicó: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: "Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá". Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo". Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: "¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo: "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad". Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo: "Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar".

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal: "Aquél a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo". Al instante se acercó a Jesús y le dijo: "¡Buenas noches, Maestro!". Y lo besó. Jesús le dijo: "Amigo, ¿es esto a lo que has venido?" Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.

Uno de los que estaban con Jesús sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús: "Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?" Enseguida dijo Jesús a aquella chusma: "¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las

predicciones de los profetas". Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron: "Éste dijo: 'Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'". Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?" Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?" Ellos respondieron: "Es reo de muerte". Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: "Adivina quién es el que te ha pegado".

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el galileo". Pero él lo negó ante todos, diciendo: "No sé de qué me estás hablando". Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: "También ése andaba con Jesús, el nazareno". Él de nuevo lo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata". Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: 'Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces'. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: "Pequé, entregando la sangre de un inocente". Ellos dijeron: "¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú". Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata, y dijeron: "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre". Después de deliberar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: *Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.*

Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús respondió: "Tú lo has dicho". Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato: "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?" Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos: "¿A quién quieren que le deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?" Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia.

Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle: "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó: "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?" Ellos respondieron: "A Barrabás". Pilato les dijo: "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?" Respondieron todos: "Crucifícalo". Pilato preguntó: "Pero, ¿qué mal ha hecho?" Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza: "¡Crucifícalo!" Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes". Todo el pueblo respondió: "¡Que su

sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: "¡Viva el rey de los judíos!" Y le escupían. Luego, quitándole la caña, golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Éste es Jesús, el rey de los judíos'. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por allí, lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole: "Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz". También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: 'Soy el Hijo de Dios' ". Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: "*Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?*", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían: "Está llamando a Elías".

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero otros le dijeron: "Déjalo. Veamos a ver si viene Elías a salvarlo". Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

[Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.]

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Al otro día, el siguiente de la preparación a la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: "Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos', porque esta última impostura sería peor que la primera". Pilato les dijo: "Tomen un pelotón de soldados, aseguren el sepulcro como ustedes quieran". Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Forma breve: *Mateo 27:11–54*

Superar la tentación

JESÚS SABÍA a lo que iba a Jerusalén (Ciudad de Paz); tenía un propósito. Lo había anunciado varias veces y de varios modos. Conocía lo que iba a pasar. Incluso lloró frente a las murallas de la ciudad (Lucas 19:41) porque sabía que la tan necesaria paz iba a morir en una cruz. Es fácil imaginar el desasosiego de Jesús en este día de ramos y aclamaciones, cuando el pueblo reconoce la llegada del Mesías esperado, pero siendo consciente de que será abandonado pocas horas después, cuando esos mismo que le aclaman caigan en la tentación del miedo y de salvar su propio cuello.

La humanidad de Jesús era completa; "verdadero Dios y verdadero hombre", rezamos con el Credo. Tenía corazón y sentimientos. Lloró ante la tumba de Lázaro, ante la ciudad de Jerusalén y volverá a llorar en Getsemaní, al saber que su muerte se acerca. Pero, aun así, Jesús no se esconde, ni se protege. Tiene una misión y hace todo por llevarla a cabo. Por eso está en Jerusalén. De nada valdría ser el Mesías y haber hecho milagros, si al final se hubiera escondido. Los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y poderosos debían tener su oportunidad de ver al Señor entrar en la ciudad de David y ver cumplida la profecía; necesitaban esa oportunidad definitiva de apartarse del pecado y aceptar a su rey humilde. Por eso, Jesús entró en Jerusalén.

No fue un suicidio. Fue un gran gesto de esperanza: hasta el final Jesús de Nazaret creyó que el pueblo de Dios regresaría a su Redentor. Confió que los fariseos y los publicanos leerían al fin correctamente las Sagradas Escrituras y se convertirían. Que los romanos verían la gloria de Dios encarnada en un pueblo que luchaba por mantenerse fiel a la promesa recibida. Fue un gran gesto de esperanza, aunque no sucedió lo que se esperaba.

Jesús entra en Jerusalén como creyente, mucho más que como obediente. Está ahí porque cree que la obra de Dios se realizará; porque vence todas las tentaciones en las que caen los demás; porque confían en la fuerza regeneradora de la gracia y de la presencia de Dios.

También nosotros hoy entramos en Jerusalén con él. ¿Traemos la misma fe? (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

Dice el papa Francisco que vivimos en el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros (*Gaudete et Exsultate*, no. 71). La única medicina posible para eso es Jesucristo. Solo él nos enseña la dignidad de todos como hijos e hijas de Dios. Por eso, la Iglesia impregna de Evangelio cada acción que realiza, sea espiritual y social; porque todas están orientadas al mismo fin: dar gloria a Dios, a fin de que los seres humanos sepan quiénes son ante los ojos del Creador.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué cambios se notan en las personas alrededor durante la Cuaresma?

2. ¿Cuál fue la última vez que se alegró por la presencia de Dios en su vida? ¿Qué pasó?

3. ¿En qué se reconoce que su grupo o comunidad de fe es cristiano?

LECTURAS SEMANALES
abril 6–11

L Is 42:1–7; Jn 12:1–11
M Is 49:1-6; Jn 13:21–33, 36–38
M Is 50:4–9; Mt 26:14–25
J *Triduo Pascual*
V *Triduo Pascual*
S *Triduo Pascual*

Triduo Pascual

Salmo 90

1–6, 8–11, 14–16

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
a la sombra del todopoderoso,
dile al Señor: mi amparo, mi refugio;
en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza.

Él te libra del lazo del cazador
que busca destruirte;
te cubre con sus alas
y será su plumaje tu refugio.

No temerás los miedos de la noche
ni la flecha disparada de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni la plaga que azota a pleno sol.

Aunque caigan mil hombres a tu lado
y diez mil a tu diestra,
tú permaneces fuera de peligro;
su lealtad te escuda y te protege.

Basta que tengas tus ojos abiertos
y verás el castigo del impío,
tú que dices:
"Mi amparo es el Señor"
y que haces del Altísimo tu asilo.

No podrá la desgracia dominarte
ni la plaga acercarse a tu morada:
pues ha dado a sus ángeles
la orden de protegerte en todos
tus caminos.
En sus manos te habrán de sostener
para que no tropiece tu pie
en alguna piedra;
andarás sobre víboras y leones
y pisarás cachorros y dragones.

Pues a mí se acogió,
lo libraré, lo protegeré,
pues mi nombre conoció.
Me llamará,
yo le responderé
y estaré con él en la desgracia.

Lo salvaré y lo enalteceré.
Lo saciaré de días numerosos
y haré que pueda ver mi salvación.

9–11 de abril de 2020 Triduo Pascual

Los Tres Días de la vida nueva

El Triduo Pascual es el núcleo temporal de la celebración atemporal del misterio de la fe. Es especialmente significativo para aquellos que se incorporan a la Iglesia a través del sacramento del bautismo en la noche de la Vigilia Pascual, donde celebramos el momento de la resurrección del Señor. Durante el resto del año litúrgico, repasaremos los grandes momentos de la vida de Jesús de Nazaret y aprenderemos o recordaremos sus enseñanzas y nos llenaremos de nuevo de su amor y su presencia en la Eucaristía. Pero todo tiene su raíz en lo que celebramos en estos Tres Días que tenemos ante nosotros.

Es justo indicar que la estructura de las reflexiones que siguen a continuación busca acompañarnos en la celebración, más que comentarla. No salimos del esquema semanal habitual de Palabra de Dios (a saber, reflexión, viviendo nuestra fe y para reflexionar), porque estos días siguen un ritmo también diferente en las celebraciones a las que acudiremos en la iglesia. La liturgia está compuesta de gestos, símbolos y palabras. Estos días del Triduo Pascual se caracterizan no solo por la importancia de los acontecimientos que recordamos y celebramos, sino también por el uso de símbolos muy especiales, cargados de mucha intensidad teológica y espiritual.

Por último, queremos reseñar que—al escribir estas páginas—tenemos en nuestra mente y nuestro corazón a los catecúmenos, a aquellos que en la noche santa del sábado se incorporan a la Iglesia por el bautismo. Esta Semana Santa va a ser para ellos un tiempo trascendental en su vida. En lo más profundo de su ser, nada será igual, todo será mejor. Escribimos pensando en ellos porque toda ayuda es conveniente para prepararse a la bendición de ser cristiano. ¡Afectará a su vida presente y a la vida eterna!

Para los que somos cristianos desde hace tiempo, volver a leer el Triduo Pascual en clave catecumenal, nos ayudará a regresar a los orígenes, a inspirarnos de nuevo con aquellos que dan su primer paso para hacerse cristianos. Renovar la ilusión de ser hijo de Dios al estilo de Jesucristo es fundamental para levantarnos cada mañana con deseos de construir el Reino. Ojalá que después de esta Semana Santa, todos seamos personas de mayor fe. (J.L.C.) ■

El Jueves Santo

Misa crismal: Isaías 61:1–3a, 6a, 8b–9; Apocalipsis 1:5–8; Lucas 4:16–21

Misa en la Cena del Señor: Éxodo 12:1–8, 11–14; Salmo 115 (115); 1 Corintios 11:23–26; Juan 13:1–15

Pan de Vida. El Jueves Santo es uno de los días más felices de la vida de la Iglesia y, sin duda, es uno de los hitos que marcan nuestro año litúrgico y nuestra vida. Del Jueves Santo saltamos mentalmente al día de nuestra Primera Comunión y, de ahí, a cada misa dominical donde nuestra fe se alimenta en el altar de la Palabra y en el altar de la Eucaristía. Para los nuevos cristianos, este Jueves Santo representa el anhelo de sentarse a la Mesa del Señor como miembros de pleno derecho de la familia de Dios.

Comemos. Todos comemos y lo hacemos varias veces al día. Es un acto cotidiano y lo hacemos normalmente, tanto, que en ocasiones ni le damos importancia ni agradecemos a la persona que cocinó. En especial, disfrutamos esas comidas en familia donde todos nos reunimos alrededor de la mesa, compartiendo alimentos y amor. Jesús de Nazaret quiso que la Historia de la humanidad cambiara con una cena. La llamamos la "Última Cena", pero en realidad fue la primera. Fue la primera vez que una acción cotidiana se convierte en la puerta para la vida eterna. Cada vez que celebramos una misa, actualizamos la obra salvadora de Jesús, que quiso quedarse entre nosotros en lo más sencillo: en el pan y en el vino compartidos alrededor de una mesa.

Pan de Vida. Desde luego lo más significativo de la celebración del Jueves Santo es la celebración de la Eucaristía. Humanamente Jesús de Nazaret se despide de sus amigos con una cena, pero teológicamente inaugura el evento trascendental de convertir una comida en el espacio de comunión entre el cielo y la tierra. El pan de la Eucaristía ya no es pan, sino Cuerpo de Cristo. Nos alimentamos de Cristo mismo. Así nos convertimos en otros "Cristos", con su misma vocación de hacer el bien y construir el Reino, con sumismo deseo de extender el amor de Dios a cada persona, a cada acción, a cada evento de la vida de todos. Comulgar con el Pan de Vida nos da vida y nos hace apóstoles de la vida.

Lo extraordinario se hace cotidiano. Comer es un acto cotidiano, lo decíamos antes. Pero encontrarnos con

Dios encarnado y salvador *no era* lo cotidiano, hasta la Última Cena. Desde esa noche (que hoy rememoramos con la gran fiesta litúrgica del Jueves Santo y que recuperamos en cada misa que celebramos), lo extraordinario se hace cotidiano. Lo más grande y maravilloso de la vida, se pone a nuestro alcance de la manera más habitual. Cada día encontraremos en una iglesia una celebración de la misa, Jesucristo volverá a entregarse por nosotros como alimento y redención. Podremos renovar la gracia de esa Primera Comunión que los nuevos cristianos recibirán hoy. La primera de muchas para hacer de la vida cotidiana algo extraordinario.

Viernes Santo

Isaías 52:13 — 53:12; Salmo 31 (30); Hebreos 4:14–16; 5:7–9; Juan 18:1 — 19

Muerte para dar vida. El Viernes Santo es un día central para nuestra fe. Hoy conmemoramos la muerte de Jesús, el Hijo de Dios, en una cruz. Recordamos que el justo e inocente fue tratado como un criminal, condenado con mentiras y asesinado. Pero no nos quedamos ahí: celebramos el Viernes Santo no como un día de maldad, sino como el comienzo de una nueva humanidad. Dios actúa en nuestras vidas incluso en medio de la injusticia, del dolor y de la muerte. Veneramos la cruz, pero no nos quedamos en ella.

Una Eucaristía de carne y hueso. Ayer Jesús compartía con sus discípulos su Última Cena. Allí les dio a comer pan y vino diciendo que eran su cuerpo entregado y su sangre derramada. Hoy, ellos son testigos de la verdad de la entrega total de Jesús, ahora clavado en la cruz. Lo que parecía "una manera de hablar" ayer, hoy se hace realidad. La cruz es una Eucaristía. Es una invitación a que todos los que comen del mismo pan y beben del mismo cáliz, hagan de su existencia una entrega verdadera y total para la construcción del Reino de Dios. Por algo dijo Cristo que no hay amor más grande que dar la vida por los amigos (Juan 15:13). La muerte en cruz de Jesús no es un fracaso (como podría parecer a simple vista), sino el triunfo del amor por encima de cualquier otra consideración. El nuevo cristiano no busca morir, sino vivir completamente, y eso solo se consigue compartiendo la propia vida con los demás, para que todos juntos tengamos vida en abundancia (Juan 10:10).

Del perdón a la redención. Cuando cometemos una falta o fallamos a alguien, debemos pedir perdón. La persona—si su corazón así lo siente—nos perdonará. Pero la herida espiritual queda ahí. Jesús en la cruz dice: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). No solo nos perdona el pecado, sino que sana la herida y limpia la cicatriz. El perdón de Jesucristo no es solo pacificación, sino restauración total de la condición previa. Perdona y no queda huella de lo que sucedió. Por eso, su palabra va más allá del perdón: es redención (Apocalipsis 5:9). Nos hace justos de nuevo (Romanos 5:9). La vida de los hombres sobre la tierra cambia radicalmente al ser liberados del pecado y cualquier otra limitación moral y espiritual. Desde entonces la posibilidad de una "vida nueva" es completa. La acción salvífica de Jesucristo alcanza a los nuevos cristianos. Ellos escucharán estos días frases muy expresivas: "serán lavados con la sangre de Cristo" (Apocalipsis 7:14), "morirán con Cristo para resucitar con él" (Colosenses 2:12) y otras, pero no teman, porque no hablan de muerte real, sino de vivir más y mejor, porque se trata de "para morir al pecado y vivir para la justicia" (1 Pedro 2:24).

El perdón como actitud. Uno de los frutos de la cruz de Cristo es el perdón y la redención, acabamos de hablar de ello. Y añadimos: uno de los efectos de la cruz en la nueva humanidad es convertir la misericordia en algo normal. En un mundo marcado por la ley del talión ("ojo por ojo, diente por diente"), por una justicia de venganza, Jesucristo desde la cruz nos ofrece una nueva actitud: perdonar. El perdón es un tema recurrente en la predicación de Jesús. Siempre tenemos la tentación de pensar que las "palabras bonitas" se quedan en palabras porque son difíciles de llevar a cabo. Pero cuando vemos a Jesús perdonando desde la cruz, la perspectiva cambia.

Jesús pasa del dicho al hecho. El Señor perdona: perdona a los que le insultan (Lucas 23:34) y perdona al ladrón crucificado junto a él (Lucas 23:43) y además le promete la vida eterna, el regalo más grande. Jesús perdona sin tener nada de qué ser perdonado; ¡cuánto más nosotros, que necesitamos perdón! A partir de hoy, no perdonaremos para ser perdonados (Lucas 6:37), sino que perdonaremos porque fuimos perdonados. ¿Cuántas veces perdonaremos? "Setenta veces siete" (Mateo 18:22), es decir, siempre, porque perdonar será nuestra actitud, como fue la de Jesús.

Vigilia Pascual en la Noche Santa

Génesis 1:1 — 2:2 o 1:1, 26–31a; Génesis 22:1–18 o 22:1–2, 9a, 10–13, 15–18; Éxodo 14:15 — 15:1; Isaías 54:5–14; Isaías 55:1–11; Baruc 3:9–15, 32 — 4:4; Ezequiel 36:16–17a, 18–28; Romanos 6:3–11; Mateo 28:1–10

La tumba abierta. Es curioso que los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad hayan sucedido de noche: Dios se hizo hombre en Jesús, nacido en un pesebre una noche, y es en otra noche en que Jesús vence a la muerte al resucitar. Esta última es la que celebramos hoy. En medio de la oscuridad, de la calma nocturna, cuando parece que nada va a pasar, sucede lo más trascendental. Tan trascendental que une el cielo y la tierra y vence la última frontera: la muerte.

De la tumba a la resurrección. El Sábado Santo es un día de luto; por eso, la Iglesia está a oscuras al comienzo de la celebración. Todas las luces están apagadas, como si entrásemos en una tumba, en la tumba del Señor, muerto en la cruz. Impresionará a los que van a ser bautizados ver este ambiente completamente distinto en la iglesia en la que se han preparado para ser recibidos en Cristo. Este es un símbolo cargado de significación y sentido. Entramos con Cristo a su tumba; a la tumba donde lo puso haber cargado con los pecados del mundo. También los tuyos, catecúmeno, que vas a recibir el bautismo. También los tuyos, cristiano viejo, que te olvidas de la promesa de ser fiel al Señor que un día hiciste al recibir tus sacramentos.

Pero no nos quedaremos en la oscuridad. La luz de Cristo irrumpirá alegremente en la celebración y en la vida del cristiano. Donde no podíamos ver solución, Cristo ilumina la mente y el corazón. Por eso es tan importante la Liturgia de la Palabra en esta misa de la Vigilia Pascual. Se leerán nueve lecturas (siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo Testamento). Ninguna otra liturgia aporta tantas lecturas y en ninguna otra se reza una oración después de cada una. Estas oraciones explican y refuerzan el significado de cada lectura. Para tener "vida en abundancia" necesitamos escuchar la Palabra de Dios abundantemente, aprender sus enseñanzas y llevarlas a la vida. De este modo podremos compartir la vida de la gracia de Jesucristo. La catequesis no termina al recibir los sacramentos. Continúa cada domingo en la Liturgia de la Palabra, donde leeremos cuatro fragmentos bíblicos nuevos cada semana.

De la oscuridad cotidiana a la luz espiritual. Hoy en día—sobre todo desde que se inventó la luz eléctrica— estamos muy acostumbrados a ver las calles y las casas iluminadas. Pero hasta hace apenas un siglo, iluminar una estancia era asunto importante. Tanto así que los rituales judíos (y después los cristianos) dieron un carácter solemne y espiritual al hecho de encender las velas, sobre todo en las fiestas religiosas. Lo reflejamos en la liturgia de esta Vigilia Pascual, donde hay una serie de ritos simbólicos que implican la luz. Llamamos a esta parte de la liturgia el *lucernario*. Está compuesto del siguiente modo:

* La bendición del fuego. Representa a Cristo-Luz. El frío de la muerte se transforma en el calor de la vida. Una hoguera nos indica el camino y nos dice que no estamos solos por muy oscura que sea la noche de la vida.

* La bendición del cirio. Representa a Cristo resucitado, que nos libera de las tinieblas interiores. Por eso este cirio acompañará varias celebraciones importantes durante el año litúrgico y cobrará especial importancia durante los funerales. Su llama nos recuerda que Cristo reina en la vida y en la muerte.

* La procesión. Con la llama del cirio se encenderán todas las velitas que los asistentes a la liturgia llevan en sus manos. Así la luz de Cristo avanza por la iglesia y la va iluminando. Esa es la misión de los cristianos: ser hijos de la luz e iluminar al mundo con la fe en Cristo.

* El pregón pascual. Uno de los cantos más hermosos de la Iglesia. El pueblo de Dios canta "Alégrese" con palabras poéticas que nos recuerdan cómo la luz de Dios ilumina la historia de la humanidad.

De la muerte a la vida. La Vigilia Pascual comienza a oscuras porque viene del Viernes Santo y es su continuación. La oscuridad representa la muerte y la tumba donde el pecado lleva a los seres humanos de toda época. También Cristo sufrió los efectos del mal. Fue el "justo perseguido" que anunció el profeta Isaías. Aun estando libre de pecado, le tocó padecer por las iniquidades del mundo. Nosotros, pecadores, somos los que necesitamos la gracia que trajo Jesucristo. Pero la liturgia de la Vigilia no se queda en la cruz, sino que pasa a la resurrección. Por eso, en esta noche, los que desean ser cristianos entran en las aguas del bautismo como quien entra en una tumba. Pero, como Cristo, no para quedarse. Saldrán de ella limpios de pecado, renovados, revestidos de la gracia. San Pablo lo explica de manera magistral el sexto capítulo de su Carta a los Romanos. Con el apóstol,

les decimos a los catecúmenos que hoy reciben el bautismo: "Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado, pero al vivir, vive para Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús" (Romanos 6:8–11). La vestidura blanca que les impondrán a continuación simboliza que sus pecados han sido lavados por la sangre de Cristo (Apocalipsis 7:14). (J.L.C.) ■

LECTURAS BÍBLICAS DEL TRIDUO PASCUAL

16 de abril de 2020

JUEVES SANTO

Misa Crismal

Is 61:1–3a, 6a, 8b–9

Sal 89 (88): 21–22, 25 y 27

Ap 1:5–8;

Lc 4:16–21

Misa de la Cena del Señor

Ex 12:1–8, 11–14

Sal 116 (115): 12–13, 15–16bc, 17–18

Sal 116 (115): 12–13, 15–16bc, 17–18

1 Cor 11:23–26

Jn 13:1–15

17 de abril de 2020

VIERNES SANTO

Is 52:13—53:12

Salmo 31 (30):2 y 6, 12–13, 15–16, 17 y 25

Heb 4:14–16; 5:7–9

Jn 18:1—19:42

18 de abril de 2020

VIGILIA PASCUAL

Gen 1:1—2:2; *o bien* 1:1, 26–31aE

Sal 104:1–2a, 5–6, 10 y 12, 13–14, 24 y 35c; *o bien* Sal 33:4–5, 6–7, 12–13, 20 y 22

Gen 22:1–18; *o bien* 22:1–2, 9a, 10–13, 15–18

Sal 16:5 y 8, 9–10, 11

Ex 14:15—15:1

Ex 15:1–2, 3–4, 5–6, 17–18

Is 54:5–14

Sal 30:2 y 4, 5–6, 11 y 12a y 13b

Is 55:1–11

Is 12:2–3, 4bcd, 5–6

Bar 3:9–15, 32—4:4

Sal 19:8, 9, 10, 11

Ez 36:16–17a, 18–28

Sal 42:3, 5; 43:3, 4; *o bien* Is 12:2–3, 4bcd, 5–6; o bien Sal 51:12–13, 14–15, 18–19

Rom 6:3–11

Sal 118:1–2, 16–17, 22–23

Lc 24:1–12

Pascua

Salmo 117

1–2, 13–14, 17–18, 22–27

Den gracias al Señor,
pues él es bueno,
pues su bondad perdura para siempre.
Que lo diga la gente de Israel:
su bondad es eterna.

Me empujaron con fuerza
para verme en el suelo,
pero acudió el Señor a socorrerme.

El Señor es mi fuerza
y es por él que yo canto;
ha sido para mí la salvación.

No, no moriré, mas yo viviré
para contar las obras del Señor.
Con razón el Señor me ha castigado,
pero no permitió que muriera.

La piedra que dejaron los maestros
se convirtió en la piedra principal:
ésta es la obra de Dios,
es una maravilla a nuestros ojos.

Éste es el día que ha hecho el Señor,
gocemos y alegrémonos en él.

Danos, Señor, danos la salvación,
danos Señor, danos prosperidad.

"Bendito sea el que viene en el nombre
del Señor,
nosotros los bendecimos
desde la casa de Dios.
"El Señor es Dios, él nos ilumina".

12 de abril de 2020 Domingo de Pascua

Primera lectura

Hechos 10:34a, 37–43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

"Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

"Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Salmo responsorial

Salmo 117:1–2, 16–17, 22–23

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R.**

Segunda lectura

Colosenses 3:1–4

Hermanos: Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Lectura alternativa: 1 Corintios 5:6–8

Evangelio

Juan 20:1–9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Lecturas alternativas: Mateo 28:1–10 y Lucas 24:13–35 (en las Misas vespertinas del domingo)

Que sí, que ha resucitado de verdad

CADA AÑO leemos el relato del evangelio que nos cuenta la resurrección del Señor. Los apóstoles fueron los primeros que escucharon el anuncio y los primeros testigos de lo sucedido. Pero no fue así de rápido y fácil llegar a creer. Jesús tuvo que reprocharles su falta de fe. Ellos dudaban que estuviera vivo, a pesar de que habían vivido con él, que le habían escuchado y compartido la mesa y la palabra; ellos, los primeros en gozar de la celebración eucarística, ellos, los llamados a ser maestros de las siguientes generaciones, comenzaron dudando de la promesa. No creían que había resucitado el que los ayudó a "resucitar" a ellos, sacándoles de una existencia sin futuro y abriéndoles las puertas de la vida eterna. Ellos mismos habían prometido que hasta darían la vida por testimoniar el Evangelio, pero a la primera dificultad dudaron. Con razón les reprochó el Señor su falta de fe.

Pero no fue un momento de humillación ni regaño doloroso. Jesucristo usó este momento para mostrarles quiénes eran ellos sin él. Hasta Pedro, tan valiente y seguro de sí mismo antes de la pasión, se presenta ahora temeroso porque el maestro ya no está ahí. Pedro llora, se arrepiente, se duele de su cobardía y de su negación. Pedro, patrón de esta nave que es la Iglesia que comienza su singladura, se mira a sí mismo inseguro, perdido, sin rumbo. Toda esa responsabilidad sobre sus hombros y ninguna idea en su cabeza. ¿Dónde ir si aquél que tenía palabras de vida eterna ya no estaba allí, junto a ellos? Lo mismo los demás apóstoles y tantos otros discípulos que estuvieron cerca de Jesús durante su ministerio público.

Ni viendo creían. Porque no es tan fácil aceptar que los nuevos cielos y la nueva tierra ya han comenzado, que la promesa tan ansiada ya está presente. Y lo más difícil de aceptar: que yo sea testigo y beneficiario de esa bendición. La resurrección de Jesús provoca en los apóstoles la mayor crisis de su vida, porque les tocó aceptar que (a pesar de sus miserias, pecados e infidelidades), Dios de verdad los había elegido para ser los primeros. Los que no creían a sus propios ojos, tuvieron que creer después en sí mismos y en su vocación para que nosotros llegáramos a creer.

En este mismo proceso estamos nosotros: creer en él y creer que nos llama. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La pérdida de la biodiversidad se ha convertido en una grave preocupación que los políticos de la mayoría de los países no terminan de afrontar. El papa Francisco invitaba a la reflexión sobre el riesgo que corremos al perder especies vegetales y animales que pueden ser claves para la salud futura (*Laudato Si'*, no. 32–42). Nuestra obligación como continuadores de la obra de Dios en la creación es hacer que prospere, no destruirla. Se precisa más conocimiento y compromiso para salvar el planeta por el bien de todos.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué nota usted que las personas creen en la resurrección?

2. ¿Cómo influye en usted la resurrección de Cristo Jesús?

3. ¿Qué iniciativas ecológicas apoya o promueve su grupo o comunidad?

LECTURAS SEMANALES
abril 13–18

L Hch 2:14, 22–23; Mt 28:8–15
M Hch 2:36–41; Jn 20:11–18
M Hch 3:1–10; Lc 24:13–35
J Hch 3:11–26; Lc 24:35–48
V Hch 4:1–12; Jn 21:1–14
S Hch 4:13–21; Mc 16:9–15

19 de abril de 2020

II Domingo de Pascua (Domingo de la Divina Misericordia)

Primera lectura

Hechos 2:42–47

En los primeros días de la Iglesia, todos los hermanos acudían asiduamente a escuchar las enseñanzas de los apóstoles, vivían en comunión fraterna y se congregaban para orar en común y celebrar la fracción del pan. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Salmo responsorial

Salmo 117:2–4, 13–15, 22–24

R. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. **R.**

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchen: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 1:3–9

Evangelio

Juan 20:19–31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Más misericordia

POBRE TOMÁS. Qué mal debió haberse sentido en sus comienzos como apóstol si al predicar nadie le hubiera creído. Solo tenemos pequeños detalles de cómo fueron los primeros pasos de la predicación apostólica (lo que nos relata el libro de los Hechos de los Apóstoles), pero bien sabemos que no fue tarea fácil. Además, pasaron siglos para que el cristianismo fuera reconocido como religión autorizada en el imperio, por lo que era perseguido y esto hizo todo más complicado. De hecho, los apóstoles sellaron su compromiso con Cristo derramando su sangre por el Evangelio, precisamente porque esa fe era causa de persecución.

Volvamos a Tomás. Ese buen discípulo, dispuesto a morir con Cristo (Juan 11:16), no quiso creer lo que los demás le dijeron; ni las mujeres, ni los otros apóstoles… nadie. Solo creería a sus propios ojos y manos, su propia experiencia. Tenía los oídos cerrados y, además con soberbia: "Si no meto los dedos…" (Juan 20:25). Pero, como solemos decir: torres más altas han caído y a Tomás le llegó su momento. Apareció Jesús resucitado y le dijo: "Esto quieres, pues lo vas a tener". Y lo tuvo.

Muchas otras veces durante su ministerio tendría que enfrentar a la incredulidad de los demás. Tal vez los que escucharon su predicación le pidieron pruebas fehacientes. Quizás alguno dijo que, si no veía al crucificado vivo delante suyo, no creería. Puede ser que entonces Tomás evocase ese momento, cuando el Señor se plantó delante de él con el costado abierto para que hiciera la comprobación que había pedido. Puede ser que entonces recordase con vergüenza su propia falta de fe. O quizás fue en ese instante cuando descubrió el maravilloso gesto de amor del Maestro al presentarse convertido en el Cristo, resucitado, glorioso y todavía amoroso y cercano a los suyos, descubriendo la infinita misericordia que había tenido con él. Porque tanto amó Dios a Tomás que le envió a su Hijo resucitado para que creyera en él.

Los relatos bíblicos de Pascua nos cuentan lo que pasó sin ocultar las dudas e inseguridades de los testigos de la resurrección. Esto nos permite ver, además, cómo el amor de Jesús sigue solidario con aquellos que estuvieron junto a él. Jesús los conoce, los acepta, conoce sus debilidades y no se asusta de su falta de fe. El Hijo se encarnó para salvar a esta humanidad caída. Por eso, llegó a la cruz y en esa tarea sigue después, ya resucitado. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La preocupación ecológica también va implicada en el compromiso con la "resurrección" del planeta. Los que viven más unidos a la tierra nos enseñan una "ecología natural". A los que viven en áreas urbanas les toca asumir una "ecología del consumo sustentable", para contribuir al equilibrio y ser menos contaminantes y destructivos. "Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad" (*Laudato Si'*, no. 148).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo cree que deba vivir una persona que ha sido perdonada?

2. ¿Tiene usted experiencia del perdón de Dios? ¿Lo transforma?

3. ¿De qué manera la comunidad de fe se muestra reconciliada con Dios?

25 de abril de 2020
San Marcos, evangelista
1 Pe 5:5b–14; Mc 16:15–20

LECTURAS SEMANALES
abril 20–25

L Hch 4:23–31; Jn 3:1–8
M Hch 4:32–37; Jn 3:5a, 7b–15
M Hch 5:17–26; Jn 3:16–21
J Hch 5:27–33; Jn 3:31–36
V Hch 5:34–42; Jn 6:1–15
S *San Marcos, evangelista*

26 de abril de 2020 III Domingo de Pascua

Primera lectura

Hechos 2:14, 22–33

Salmo responsorial

Salmo 15:1–2a y 5, 7–8, 9–10, 11

R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena: porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 1:17–21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Evangelio

Lucas 24:13–35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?"

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

¡Cristo vive!

PUEDE SUCEDER que nos creemos mejores que esos dos discípulos que, asustados, huían de Jerusalén. Nos podemos ver más seguros, más firmes, más valientes a la hora de proclamarnos cristianos públicamente. O quizás no. Tal vez nos identificamos con ellos y, cada vez que leemos esta historia, nos vemos a nosotros mismos alejándonos de tantas dificultades de la vida.

La gran diferencia entre ellos y nosotros es que, al escuchar el Evangelio, nosotros ya creemos y escuchamos como cristianos. Esa es nuestra alegría. Ellos aún no creían en la resurrección porque apenas había sucedido y nadie se la había anunciado. Ellos habían perdido la esperanza al ver a Jesús clavado en una cruz; nosotros miramos a la cruz con esperanza porque sabemos y creemos que el Crucificado no se quedó ahí. Cuando ese caminante desconocido les preguntó de qué hablaban, le contaron de Jesús, profeta poderoso en obras y palabras. Nosotros sabemos que él era el Mesías, mucho más que un profeta, el Rey de Reyes y Señor de Señores. Ellos hablaban de él en pasado, como un asunto terminado; nosotros hablamos en presente, porque ¡Cristo vive!

Ese Jesús solidario (solidario en vida y solidario en gloria) les hace preguntas. Él ya sabe —y mejor que nadie— lo que había pasado en Jerusalén, pero les muestra su interés por lo que ellos llevan dentro. Es su modo de acercarse, no solo físicamente, sino espiritualmente. Ellos esperaban que Jesús fuera el Mesías, pero habían dejado de esperar. Nosotros, sin embargo, esperamos siempre, por muchas cosas que pasen. Porque sabemos que la muerte no venció y que ¡Cristo vive!

Antes de que, en ellos, la desesperanza había entrado en otros —en los apóstoles que se escondieron, en los discípulos que huyeron, en Judas, en Pedro, que le negó— recordemos que a los pies de la cruz solo estaban María, Juan y algunas mujeres. Pero también, antes que los discípulos de Emaús, otros abrazaron la esperanza nueva. El primero fue aquel ladrón crucificado junto a Jesús y que confesó su divinidad, aunque estaban compartiendo el mismo suplicio (Lucas 23:43). Para el ladrón, la escuela fue la cruz; para los que iban a Emaús, la escuela fue la cena, porque al partir el pan fue que reconocieron que ¡Cristo vive! (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

"La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno" (*Laudato Si'*, no. 155). La fe en Jesucristo nos hace ser conscientes de la importancia de crear una "ecología del hombre": el respeto a la naturaleza humana en todos sus aspectos, que es una ley moral elemental. Cuando aprendemos a amarnos y respetarnos a nosotros mismos, amamos a los demás, al planeta y al cosmos entero.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué personas de su alrededor viven desanimadas o sin esperanza? ¿Por qué están así?

2. ¿Alguna vez lo invadió a usted la desesperanza? ¿Qué lo reanimó?

3. ¿Cómo apoya su grupo y comunidad de fe a las personas decaídas y desoladas? ¿Qué hacen?

LECTURAS SEMANALES
abril 27–Mayo 2

L Hch 6:8–15; Jn 6:22–29
M Hch 7:51—8:1a; Jn 6:30–35
M Hch 8:1b–8; Jn 6:35–40
J Hch 8:26–40; Jn 6:44–51
V Hch 9:1–20; Jn 6:52–59
S Hch 9:31–42; Jn 6:60–69

3 de mayo de 2020 IV Domingo de Pascua

Primera lectura

Hechos 2:14a, 36–41

El día de Pentecostés, se presentó Pedro junto con los Once ante la multitud y levantando la voz, dijo: "Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado".

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" Pedro les contestó: "Arrepiéntanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos".

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: "Pónganse a salvo de este mundo corrompido". Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Salmo responsorial

Salmo 22:1–3a, 3b–4, 5, 6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 2:20b–25

Hermanos: Soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas.

Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Evangelio

Juan 10:1–10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

Hay una puerta

CADA VEZ que Jesús resucitado se deja ver, alguien entra en la gloria. Cristo se hace puerta para que todos entren. Nada de puertas traseras, ni de colarse por las ventanas. Podemos hacer las cosas bien; entonces hagamos las cosas bien: entrar al cielo por la puerta.

Una de nuestras lacras sociales es la de habernos acostumbrado a que la gente haga trampa: que a los que están haciendo fila para comprar algo, se les cuelen y les roben el lugar, "los vivos"; que las corrupciones y las irregularidades, incluso en temas tan serios como unas elecciones políticas, sea "aprovechar la oportunidad" y no canalladas; que eso de que "el que no transa no avanza" parezca noble y no delito. En fin, lo peor es que esta descomposición ética que parece irreversible, no nos parezca suicida. Nosotros mismos cooperamos con ella y hasta estamos dispuestos a conseguir lo que deseamos, sea como sea, incluso por medios que no sean ni morales ni legales. Así no se puede seguir.

Pero no se trata simplemente de cumplir la ley, o de ganarse un premio en la lotería de la salvación. De lo que estamos hablando aquí es de alcanzar la vida eterna, de la justificación, de vivir en presencia de Dios. Y para eso, lo que es necesario es estar en sintonía.

Por eso Jesús, el Buen Pastor, sale a buscar a todos, sin hacer distinciones. Acercándose a todos aquellos que quieren que se acerque. Esa es la función del pastor, darle cosas buenas a aquellos a quienes ama. Esa es la sorpresa con Jesús: nosotros los que le conocemos y los que no le conocen, todos, recibimos el gran regalo de su presencia, que su amor, de su fidelidad y compromiso.

Quizás las ovejas se vean a sí mismas indefensas y tímidas frente a los avatares de la vida y puede que vean al pastor como si fuera un jefe. Pero la actitud de Jesús no es la de ser el dueño del rebaño, sino la de quien cuida el rebaño. Lo cuida como si fuera suyo, pero no lo atiende con posesión. El estilo de Jesús es el del amor, el de la cercanía, el del deseo de que todo esté bien con ellos. Jesús solo piensa en el bienestar de los que sale a buscar. Su interés no es cumplir objetivos como si fuera un empleado cumplidor.

Ser puerta es ser camino, ser posibilidad, ser modo concreto y evidente para que los demás accedan a algo bueno; en este caso, a "lo mejor": el paraíso y la vida eterna. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La Iglesia nos alienta a buscar una sociedad basada en la justicia, el bienestar común y la solidaridad fraternal. El *Compendio* anota: "Este orden es percibido por las conciencias y se realiza, en la vida social, mediante la verdad, la justicia, la libertad y la solidaridad que procuran la paz" (CDSI, no. 383). Las realidades celestiales nos impulsan a transformar las terrenales.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué líderes se asemejan a Jesús "la puerta de las ovejas"?

2. ¿Alguna vez ha siso usted pastor o puerta para alguien? ¿Cómo percibo a Jesús mi pastor?

3. ¿A quiénes sirve el grupo y comunidad de fe como puerta para encontrar a Cristo?

LECTURAS SEMANALES
mayo 4–9

L Hch 11:1–18; Jn 10:1–10
M Hch 11:19–26; Jn 10:22–30
M Hch 12:24 — 13:5a; Jn 12:44–50
J Hch 13:13–25; Jn 13:16–20
V Hch 13:26–33; Jn 14:1–6
S Hch 13:44–52; Jn 14:7–14

10 de mayo de 2020 V Domingo de Pascua

Primera lectura

Hechos 6:1–7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: "No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra".

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Salmo responsorial

Salmo 32:1–2, 4–5, 18–19

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el harpa de diez cuerdas. **R.**

La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 2:4–9

Evangelio

Juan 14:1–12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Le dijo Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le replicó: "Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre".

Hay un camino

TOMÁS VUELVE a ser protagonista, porque es el valiente que se atreve a reconocer lo que ninguno decía: ¡no se estaban enterando de nada! No es fácil confesar la propia incapacidad para asimilar las nuevas ideas del Maestro. Si lo sabremos nosotros, que año tras año recorremos y celebramos la vida de Jesús en el año litúrgico y aun así nos cuesta aceptarle completamente como nuestro Señor y Mesías. Los apóstoles, como nosotros, amaban al Maestro. Por eso, le escuchaban con atención, aunque no fuera fácil de comprender lo que decía y seguramente les daba vergüenza no seguir el hilo del discurso (como sucede en el evangelio de hoy).

Jesús sabía de dicha dificultad Por eso, les enseñaba de muchas maneras, con parábolas distintas, con ejemplos de la vida real, aprovechando cada oportunidad. Con paciencia volvía a transmitirles una nueva idea o concepto para que fueran entrando poco a poco en lo que significa el Reino de Dios. Jesús enseñaba a todo el que quisiera escuchar; desde un grupo de diez leprosos a miles de personas como en el Sermón del Monte, y sobre todo enseñaba con especial énfasis a sus doce discípulos. Ellos, que habrían de ser los apóstoles, habían sido elegidos para guiar los pasos de la nueva humanidad en construcción, arquitectos capaces de construir con las piedras desechadas de la sociedad, como hizo Jesús, al elegir a los enfermos, los pobres y los pecadores, capacitándolos para una experiencia de Dios diferente a la de los piadosos y los ilustrados. Pero todos juntos constituirían un solo culto espiritual, un sacerdocio santo, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios (1 Pedro 2:4, 9).

Para eso Dios encarnado, el Hijo, se hace ante todo Maestro. Porque es quien nos enseña el camino y nos acompaña. Tanto así que él mismo se convierte en el "camino". Solo con Jesucristo sabremos cómo llegar al Padre, junto a él podremos alcanzar la morada del cielo. Lo más sorprendente de todo es que Dios mismo es quien más interés tiene en que completemos la jornada y lleguemos a morar en la habitación que el Padre nos tiene reservada a cada uno en su casa. Por eso celebramos la pascua de Jesús, el Cristo, y anhelamos nuestra propia pascua. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La crisis ecológica es un asunto planetario y a todos nos concierne. La Iglesia nos solicita un estilo de vida sobrio y regido por la templanza y la autodisciplina personal y social. Apunta: "Es necesario abandonar la lógica del mero consumo y promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos" (CDSI, no. 486). No es un asunto de sobrevivencia meramente, sino de solidaridad humana auténtica.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quiénes son "maestros" por su modo de vivir?

2. ¿Puede usted mencionar de quién ha recibido sus principios para vivir? ¿Para quién es usted ejemplo de vida?

3. ¿Cómo apoya su comunidad a los maestros y maestras en la fe cristiana?

14 de mayo de 2020
San Matías, apóstol
Hch 1:15–17, 20–26; Jn 15:9–17

LECTURAS SEMANALES
mayo 11–16

L Hch 14:5–18; Jn 14:21–26
M Hch 14:19–28; Jn 14:27–31a
M Hch 15:1–6; Jn 15:1–8
J *San Matías, apóstol*
V Hch 15:22–31; Jn 15:12–17
S Hch 16:1–10; Jn 15:18–21

17 de mayo de 2020 VI Domingo de Pascua

Primera lectura

Hechos 8:5–8, 14–17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran al Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron al Espíritu Santo.

Salmo responsorial

Salmo 65:1–3a, 4–5, 6–7a, 16 y 20

R. Aclamen al Señor, tierra entera.

Aclamen al Señor tierra entera; toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria. Digan a Dios: "Qué temibles son tus obras". **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Vengan a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. **R.**

Fieles de Dios, vengan a escuchar; les contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 3:15–18

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres: él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

Evangelio

Juan 14:15–21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les enviará otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes.

El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él".

Danos tu Espíritu Santo

EL CAMINO es para recorrerlo. La puerta es para cruzarla. Parece evidente, pero no siempre nuestros pies están listos para sostenernos y andar en la dirección correcta. ¡Cuántos accidentes suceden por sentirnos autosuficientes o por alejarnos del camino! Miremos lo que estas lecturas nos indican: solo con la comunión del Espíritu Santo maduramos y nos fortalecemos en el discipulado de Cristo. Al recibir la Palabra, nos entusiasmamos, como los samaritanos oyendo a Felipe, pero el sentido de comunión con otras personas y otras comunidades nos lleva a madurar, y a alabar a Dios, junto con toda la creación, como apunta el Salmo del día.

San Agustín podría darnos una buena orientación sobre esto, puesto que pasó por los dos momentos de todo creyente: búsqueda y maduración; no se madura sin búsqueda. Él, primero fue un "buscador de la verdad", dando tumbos de secta en secta intentando encontrar el sentido a su vida, que solo halló en Cristo. Pero no todo fue tan fácil ni tan automático; en la búsqueda iba madurando. Agustín la experimentaba cuando decía: "Señor, dame la castidad, pero no todavía". No se engañaba; no es sencillo desprenderse del hombre viejo. Esas conversiones repentinas, producto de un subidón de "adrenalina espiritual", no suelen perdurar. Madurar requiere tiempo. Es necesario fortalecernos y hacer camino espiritual, madurar.

La Pascua es el tiempo de Cristo resucitado. En ese tiempo nacimos nosotros y caminamos con el Don por excelencia: el Espíritu Santo, pero no implica que nuestra propia pascua haya culminado. Estamos en proceso de búsqueda y de madurez. Dios nos lleva hacia adelante, pero no aislados, sino en comunión. La madurez se hace de certezas. La primera y fundamental de todas ellas es que Cristo está vivo y que nos da su mismo Espíritu para vivir en el amor: amados y amando. El amor nos madura. Amar es entrar en relación con otras personas, no solo con Dios. El amor es concreto y sólido. No causa miedos. El amor da certeza y confianza. Así es como el Espíritu nos afianza. Sin amar, no hay manera de que la Palabra arraigue en nosotros.

Nosotros, los buscadores de Dios, precisamos afianzarnos unos a otros en el amor; ese es el mandamiento del Señor. La certeza de amar nos viene del Espíritu, pero nos la confirma la relación con los demás. Esa relación la convertimos en Iglesia, comunidad de discípulos que viven el amor de Cristo. Eso es lo que somos. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

Amar implica buscar el rostro de los más débiles. Apartarnos de Dios nos ha llevado a no respetar su obra, la creación. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos. La búsqueda de una solución supone atender tanto al planeta como a quien lo habita. Desgraciadamente no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Sin ellos no hay futuro. Buscar el rostro de Dios resolverá los problemas (incluidos los de los pobres) y nos llevará a pensar en un mundo diferente (*Laudato Si'*, no. 48–52).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué personas le parecen a usted realmente maduras? ¿Por qué?

2. ¿Se ha puesto usted a la búsqueda de Dios? ¿Qué puede compartir de esa experiencia?

3. ¿En qué formas promueve su grupo o comunidad de fe el amor a los pobres?

LECTURAS SEMANALES
mayo 18–23

L Hch 16:11–15; Jn 15:26 — 16:4a
M Hch 16:22–34; Jn 16:5–11
M Hch 17: 15.22—18:1; Jn 16:12–15
J Hch 18:1–8; Jn 16:16–20
V Hch 18:9–18; Jn 16:20–23a
S Hch 18:23–28; Jn 16:23b–28

21 o 24 de mayo de 2020 Ascensión del Señor

Primera lectura

Hechos 1:1–11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".

Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?" Jesus les contestó: "Ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse".

Salmo responsorial

Salmo 46:2–3, 6–7, 8–9

R. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batan palmas, aclamen a Dios
con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime
y terrible, emperador de toda la tierra. **R.**

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al
son de trompetas; toquen para Dios, toquen,
toquen para nuestro Rey, toquen. **R.**

Porque Dios es el rey del mundo; toquen
con maestría. Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. **R.**

Segunda lectura

Efesios 1:17–23

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de reflexión para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, cirtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual sino también del futuro.

Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consuma todo en todo.

Evangelio

Mateo 28:16–20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las nacíones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".

La Ascensión cumple la esperanza

ESTAMOS A UN paso de terminar el tiempo pascual y los apóstoles, a pesar de haber visto al Señor resucitado, a pesar de haber vuelto compartir con él la mesa del pan y la palabra, siguen despistados. Cuando Jesús les avisa que no se alejen de Jerusalén porque están a punto de ver lo más grande, lo primero que se le viene a la mente es, de nuevo, una situación política. La misma situación que llevó a Judas a la traición: la restauración de Israel, la liberación del pueblo opresor que los invade, y el comienzo de una larga hegemonía política y económica de Israel en ese pedacito del mundo.

Puede ser que, al ir acercándonos al final del tiempo de la Pascua, sigamos pensando en decoraciones de colores, en fuegos artificiales y en la banda de música, como si la gloria de Dios se redujera al ambiente de nuestras fiestas de pueblo. Está llegando el momento de analizarnos para descubrir cómo hemos vivido esta Cuaresma y esta Pascua y si la llegada del Espíritu Santo, el próximo domingo, nos va a encontrar preparados para tan inmenso don.

La Ascensión del Señor es parte del camino espiritual. Nuestra vida se reparte entre lo que hemos vivido y los que nos tocará vivir. Hoy celebramos que Jesús alcanza el penúltimo paso de su camino: sube al cielo para sentarse a la derecha de Dios, y, desde allí, desde su lugar propio, desde el puesto que le corresponde por ser quien es y por su servicio a Dios y a la humanidad, continúa llevando adelante el designio de Dios. Jesús subió al cielo porque le corresponde y nos indica que, un día, nosotros le seguiremos hasta habitar en la morada del Padre, donde cada uno tiene preparado su lugar (Juan 14:2).

La esperanza termina felizmente cuando se alcanza lo que se esperaba. Eso ya ha sucedido con Cristo en su Ascensión y con santa María en la Asunción. Los demás seguimos en la espera con esperanza. Pero no nos conformamos: deseamos que se realice en nosotros el cumplimiento total de la promesa. Cristo sube a los cielos porque ahí debe estar, pero a la vez se queda con nosotros para que un día lleguemos a nuestro lugar para vivir con él eternamente. Esperamos porque Jesús ya ha cumplido su misión. (M.T.M.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La vida humana no culmina en sus propios límites con la muerte, sino que tiende a trascender, a renovarse y perdurar por el amor de Dios en nosotros. Nos distinguimos, pues, en busca de los ideales del Reino de Dios. El *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* lo puntualiza: "Desde esta perspectiva [desde saberse amado], todo hombre de buena voluntad puede entrever los vastos horizontes de la justicia y del desarrollo humano en la verdad y en el bien" (CDSI, no. 4).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo identifica usted a una persona que vive con esperanza?

2. ¿Cuáles son los ideales más altos que le mueven a usted? ¿En qué se notan?

3. ¿Qué hace nuestra comunidad de fe para cultivar la esperanza?

31 de mayo de 2020

Pentecostés

Vigilia: Génesis 11:1–9 o Éxodo 19:3–8a, 16–20b o Ezequiel 37:1–14 o Joel 3:1–5; Salmo 103; Romanos 8:22–27; Juan 7: 37–39

LECTURAS SEMANALES

mayo 25–30

L Hch 19:1–8; Jn 16:29–33

M Hch 20:17–27; Jn 17:1–11a

M Hch 20:28–38; Jn 17:11b–19

J Hch 22:30; 23:6–11; Jn 17:20–26

V Hch 25:13–21; Jn 21:15–19

S Día: Hch 28:16–20, 30–31; Jn 21:20–25

24 de mayo de 2020

VII Domingo de Pascua (si la Ascensión fue celebrada el jueves)

Primera lectura

Hechos 1:12–14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Salmo responsorial

Salmo 26:1, 4, 7–8b

R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. **R.**

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: "Busquen mi rostro". **R.**

Segunda lectura

1 Pedro 4:13–16

Queridos hermanos: Alégrense de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansa sobre ustedes. Pero que ninguno de ustedes tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor, o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre.

Evangelio

Juan 17:1–11a

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado.

Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo".

La respuesta del bendecido

LA ASCENSIÓN fue otro momento de crisis para la primera comunidad cristiana. Todos recordaban lo sucedido pocas semanas antes, después de la crucifixión: los discípulos se asustaron y se escondieron; otros huyeron. Dejaron de ser apóstoles, anunciadores de la Palabra de Dios. De nuevo, Jesús se iba. Había vuelto a prometer el envío del Espíritu Santo, había reconfortado con su presencia a todos, pero volvía a marcharse. Por eso, ante la Ascensión, había que reaccionar de un modo diferente, valiente, o terminar definitivamente con la obra de Dios a través de Jesucristo. Al leer hoy, las lecturas nos presentan el gran cambio operado por el Espíritu Santo en el corazón de los creyentes.

Cuando vieron a Jesús muerto en la cruz, los discípulos se juntaron en una casa por miedo a los judíos y escondidos los encontró el Resucitado. Después de la Ascensión, se juntaron de nuevo, pero esta vez reunidos en vida común, como hermanos, en oración, compartiendo todo, teniendo una sola alma y un solo corazón, dando público testimonio de su fe cristiana y de su amor los unos por los otros. La palabra Iglesia deriva del griego *ekklesía*, que significa reunión.

Cuando vieron a Jesús muerto en la cruz, los discípulos tuvieron miedo del dolor y la persecución; temieron tener el mismo final de Jesús y por eso se escondieron. Después de la Ascensión, asumieron los padecimientos como compartir los sufrimientos de Cristo, dando así un valor redentor a aquello a lo que más miedo le tenemos. Esta solidaridad con la cruz de Cristo marcará a partir de este momento la vida de la Iglesia, plagada de mártires. Mártir significa testigo, es decir, la clave del martirio no es morir, sino morir por Cristo, morir por mantenerse fiel a Cristo.

Cuando vieron a Jesús muerto en la cruz, los discípulos se olvidaron de todas las enseñanzas del Maestro, sobre todo de aquello que les había dicho sobre el amor de Dios. Después de la Ascensión, ya estaban preparados para creer y anunciar que todo, lo que sea, puede servir para glorificar a Dios; basta vivirlo con fe, esperanza y caridad. Comprendieron que dar la vida por los amigos, que convertirse en grano de trigo, que entregarse a Dios, son cosas que merecen la pena y dan razón para la alegría. (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

La Pascua convierte al hombre, de nuevo, en el guardián supremo de la creación. Se renueva así la vocación recibida en el Génesis. Debemos cuidar de la "casa común" porque es el don que Dios nos dio, junto a la misión de hacerla fructificar. A pesar de los atentados continuos contra la naturaleza, debemos mantener la esperanza del cambio, cuidando cada uno de nosotros de nuestros pequeños ámbitos y creando conciencia de todos de que hay que cuidar el planeta.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué situaciones se nota la ausencia de una persona?

2. ¿Se ha sentido usted abandonado o desamparado alguna vez?

3. ¿Cómo difunde su grupo o comunidad de fe la alegría de la Pascua entre los más pobres?

31 de mayo de 2020 Domingo de Pentecostés

Primera lectura

Hechos 2:1–11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

Salmo responsorial

Salmo 103:1–2a, 24 y 35c, 27–28, 29bc–30

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor, ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Todas ellas aguardan a que les eches comida a su tiempo; se la echas, y la atrapan, abres tus manos, y se sacian de bienes. **R.**

Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y renuevas la faz de la tierra. **R.**

Segunda lectura

1 Corintios 12:3b–7, 12–13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Evangelio

Juan 20:19–23

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo".

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

1 de junio de 2020
Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia
Gn 3:9–15, 20 o Hch 1:12–14; Jn 19:25–34

La comunión ya es posible

EL ESPÍRITU Santo se hizo presente con uno de los milagros más hermosos de la historia de la salvación: el don de lenguas. Cada persona aprende su propia lengua y solo puede comunicarse con quien hable ese mismo idioma. Pero, de repente, la llegada del Espíritu otorgó a todos los que lo recibieron la capacidad de hablar las maravillas de Dios y de tal manera que eran comprendidos por personas extrañas que sintonizaban perfectamente con lo que escuchaban. Los perezosos y los banales pensarán que es cómodo aprender sin estudiar; los creyentes verán un acontecimiento magnífico y los que están unidos al Resucitado entenderán que ahora ya no hay límites para la comunión. Porque para esto vino el "don de lenguas" en Pentecostés. No nos quedemos en la anécdota (si me permiten la palabra) del fenómeno curioso del milagro. En este Pentecostés, más que en ningún otro, debemos concentrarnos en el profundo sentido de lo sucedido.

El Espíritu Santo rompe la maldición de Babel, cuando los hombres se unieron para conquistar el cielo por la fuerza y los idiomas se utilizaron para dividirlos. Ahora, porque Cristo ha resucitado, los hombres vuelven a recibir la bendición de la unión. El relato comienza diciendo que "estaban todos unánimes juntos" (Hechos 2:1). Pentecostés es mucho más que ser capaces de hablar otra lengua, porque lo que cuenta es que ahora los hombres y mujeres de todo tiempo y nación pueden unirse como hijos del mismo Padre, redimidos por Cristo. Para eso fue enviado el Espíritu, para entrar en ellos, llenarlos y derramarse por todo el mundo a través de ellos. El Espíritu les da las herramientas para construir la nueva humanidad al estilo de Jesús. La primera de ellas, la que inmediatamente usaron, fue el don de lenguas. En un momento, todos eran capaces de entenderse (Hechos 2:7–12) y eso es mucho más que hablar el mismo idioma. También los que se pelean hablan el mismo idioma; también muchos usan ese conocimiento para criticar y luchar, en lugar de buscar la comunión.

Por desgracia, también hay que tener presente que algunos se niegan a ver, se niegan a reconocer y hasta desprecian, como los que se reían de los que estaban llenos del Espíritu Santo diciendo que estaban borrachos (Hechos 2:13). Pobrecitos ellos que niegan el nuevo rumbo de la historia. Se cierran a la bendición y nunca podrán gozar del Reino de Dios, porque lo rechazan.

Y nosotros, ¿qué haremos con Pentecostés? (J.L.C.) ■

VIVIENDO NUESTRA FE

El relato de la creación del hombre en el libro del Génesis nos hace ver nuestra intrínseca relación con la Madre Tierra y con Dios nuestro Padre. "Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura" (*Laudato Si'*, no. 2). El Espíritu de Pentecostés reanima nuestra voluntad de preocuparnos por todos, puesto que somos hijos del Creador y somos vivificados por el mismo Redentor. Por eso nada en el mundo nos es indiferente.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuáles considera usted los malentendidos más groseros en nuestra sociedad?

2. ¿Ha sido usted el puente entre dos personas para que estas se entiendan?

3. ¿Cómo fomenta su comunidad de fe el entendimiento entre personas de culturas diferentes?

LECTURAS SEMANALES

junio 1–6

L *Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia*

M 2 Pe 3:12–15a, 17–18; Mc 12:13–17

M 2 Tm 1:1–3, 6–12; Mc 12:18–27

J 2 Tm 2:8–15; Mc 12:28–34

V 2 Tm 3:10–17; Mc 12:35–37

S 2 Tm 4:1–8; Mc 12:38–44

Palabra de Dios™ 2020

lecturas dominicales y reflexiones espirituales

Todo el año litúrgico de la Iglesia, que inicia el Primer Domingo de Adviento, 1 de diciembre de 2019, y concluye celebrando a Jesucristo Rey del Universo, el 22 de noviembre de 2020, *Palabra de Dios™ 2020* le invita al encuentro meditativo con la palabra de Dios y a dialogar con ella, al ritmo de los tiempos litúrgicos.

Las lecturas bíblicas y el Salmo responsorial que la Iglesia Católica escucha y proclama cada domingo alientan la fe, esperanza y caridad, durante la semana. Las reflexiones espirituales ayudan a profundizar en algún aspecto de la vida y a iluminarlo con la palabra y el magisterio de la Iglesia. Así será más consciente y provechosa la participación en la celebración dominical a lo largo del año.

Este libro es un magnífico recurso para individuos y grupos parroquiales, catecúmenos y catequistas, diáconos y ministros litúrgicos, pequeñas comunidades y movimientos eclesiales, y para todo el que quiera conocer la palabra de Dios.

Aquí se procuran las referencias bíblicas para cada semana del año, lo mismo que para cada solemnidad y fiesta litúrgicas, a fin de caminar juntos a la luz de la palabra de Dios.

La Historia de la Salvación en nuestras portadas 2017–2024

Las portadas de *Palabra de Dios*™ ilustran la Historia de la Salvación. Cada una de ellas ilustra algún episodio de la relación entre la humanidad y Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ya tuvimos la Creación, la promesa de Dios a Abraham y a Sara y Moisés guiando a los hebreos por el mar. Ahora tenemos la visión de Ezequiel sobre una comunidad desarticulada y carente de vida, los huesos secos; Dios cambiará esa suerte. Luego tendremos a Juan bautizando a Jesús, a María Magdalena proclamando la Buena Nueva a los discípulos, a Cristo volviendo al Padre y la venida del Espíritu Santo. A William Hernandez debemos la visión de los huesos secos, a Cody F. Miller las ilustraciones de Abraham y Sara y Pentecostés, y las cinco restantes a James B. Janknegt.

LTP
RECURSOS CATÓLICOS EN ESPAÑOL

ISBN 978-1-61671-468-0
9 781616 714680 50900
PD20 $9.00